

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Un buen obsequio en el Jubileo del Padre	29	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Nueva Capilla	48
Bodas de plata	31	Gracias de María Auxiliadora	48
La Pía Sociedad Salesiana	33	POR EL MUNDO SALESIANO: Para el Jubileo del P.	51
Tesoro espiritual	38	Rua — Croniquilla	51
DE NUESTRAS MISIONES: De Sud-Africa: <i>De Mozambique á Capetown</i> — Mozambique: <i>La nueva Colonia-Misión de Moscelia</i> — Matto Grosso: <i>La vuelta de la banda de los Bororos á las Colonias</i>	39	NOTICIAS VARIAS: España: <i>Salamanca</i> — Italia: <i>Mons. Marengo en su diócesis</i> — <i>Valdoceo, Novara</i> — Malta: <i>Una distinción pontificia</i>	52
Bibliografía	43	A los Cooperadores Nicaragüenses	56
El Congreso de los Cooperadores de Chile	44	Necrología	59
		Cooperadores salesianos difuntos	60

UN BUEN OBSEQUIO EN EL JUBILEO DEL PADRE

CUANDO recorremos los vastos salones de las Escuelas Profesionales Salesianas, donde se forman los obreros y los jefes de taller, y vemos al uno sobre un trozo de nogal tallando esmeradamente una voluta ó el pináculo de un altar ó de un mueble; al otro modelando en barro una estatua á la que procura dar toda la animación y la vida para luego reproducirla en mármol ó en madera; al de más allá ordenando los tipos que presto serán hermoso libro, á esotro vigilando y recibiendo el pliego que sale de la máquina de imprimir; cuando vemos á esos alumnos en sus respectivas clases instruyéndose en las ciencias y las letras indispensables á los jefes de taller en quien los grandes patronos puedan descansar confiados; y principalmente cuando desde el púl-

pito en la iglesia paseamos la vista sobre ellos, como sobre un panorama admirable, nos parece hallarnos en presencia de un hermoso vivero de árboles frutales. Aquí y allá vemos plantas más robustas, que forman el encanto del agricultor; que con su sombra empiezan á proteger á las más delicadas: esas son las diversas compañías y asociaciones del Colegio, especialmente las del Santísimo Sacramento, S. José y S. Luís Gonzaga.

Entonces, nuestra fantasía se ilumina y exalta, contemplando dorados horizontes, y nuestro corazón bate con más amor y entusiasmo. El campo se ensancha, vemos las plantas esparcirse por el mundo, enriquecer multitud de huertos y vergeles, é ingertándose, cambiar la naturaleza bravia de muchos árboles silvestres.

Sí, vemos á esos jóvenes en medio del mundo, infundiendo en la sociedad nueva vida, como quería nuestro Ven. Padre D. Bosco: los vemos repartidos por las oficinas, farmacias, almacenes y comercios, los vemos á bordo de los buques, y en los trenes y hasta en las alas de los aereoplanos; los vemos en los talleres y fábricas, siendo en todas partes modelos de vida cristiana, sostén de la familia, consuelos de los Superiores Eclesiásticos y civiles, guías de sus compañeros, lazo de unión y armonía, buen olor de Cristo. — Todo esto es el ideal de D. Bosco y ese ideal se ha de realizar.

* *

Mas he aquí que como sacudidos por un trueno repentino, levantamos la vista, y allá lejana, flotando sobre la montaña que cierra el horizonte, vemos una nube cenicienta con reverberaciones de fuego, señal de tempestad... y temblamos... temblamos por las plantecitas. ¿Resistirán el ímpetu del viento? la granizada ¿no arrancará sus hojas y quebrantará sus retoños?

¡Se ven tantas caídas! naufragan tan bellas esperanzas.

Es tan grande la fuerza de las seducciones, es tan amargo el sabor de las burlas, tan fuerte el poder de las malas compañías, tan tirano el respeto humano, tan flaco el corazón del hombre, que nada nos maravilla y en vez de enojo, las víctimas nos causan profunda compasión.

Peró también es cierto que el hombre no debe ser *una caña movida por el viento*, sino un roble que desafíe el huracán. Y también es cierto que Dios tiene miras especiales sobre los alumnos de los Colegios y Escuelas Profesionales del Ven. D. Bosco; porque los tiene destinados á ser, en mayor ó menor grado, *lumberas vivas y luminosas* en medio del mundo. A este fin se ha venido trabajando sin cesar du-

rante la educación del alumno. ¿Qué otra cosa son sino, la enseñanza del Dogma y de la Moral, mediante la cual se procura arraigar en ellos los sólidos principios y el sentimiento de la responsabilidad y del deber; los ejemplos que á diario pueden ver de abnegación y caridad, de benevolencia y desprendimiento; las recomendaciones continuas, el ambiente de que se les rodea?

Esto es ya mucho, mas no satisfacía á los anhelos del Ven. Juan Bosco.

Cuando los arbolillos se trasplantan, hay peligro de que el nuevo medio no les pruebe y así vengan á agostarse y morir. Para atajar el peligro, se procura mejorar el nuevo ambiente, hácerselo propicio y seguro. Lo propio, precisamente lo propio, acaece á los alumnos que salen de los Colegios Católicos y especialmente á los que dejan nuestras Escuelas Profesionales. Se les ha hecho ver el beneficio inmenso que Dios les ha otorgado al traerlos á un Colegio Católico; se les ha mostrado el bien incalculable que pueden hacer en medio del mundo con su instrucción, su educación, y especialmente con su caridad y fidelidad. A veces se han inflamado y han presentado maravillosos, triunfos.

* *

Ya están en el mundo. ¡Ah! la realidad de la vida es bien prosaica. Ellos pueden ejercer esa influencia, pero no es inmediata. Eso se les advirtió. Ya la ejercen, ¡ah! pero no es impunemente, es á costa de luchas y sacrificios. También esto lo saben, pero... las circunstancias han variado. No se sabía por experiencia lo que roen el corazón los desengaños, las burlas, las traiciones! Ya no podemos ir á cualquier hora á desahogar el corazón con el superior, con el padre del alma, con el representante del Dios de los consuelos...

Y sin embargo, los alumnos de los Salesianos — y lo mismo cabe decir de todo colegio católico — deben permanecer firmes como el torreón á quien azota el viento, ó el escollo á quien arremeten las furias del oleaje. Pasada la tempestad deben quedar allí, excitando la admiración y la emulación de los buenos y el respeto de los que no lo son.

¿Qué hacer, pues? El Venerable

les ha puesto en la mano dos medios que bien empleados son poderosos, seguros, infalibles. El primero la fe en el alma, la confianza en la Providencia, la seguridad de tener en cualquier momento el auxilio de lo alto; el segundo, la *Asociación de los antiguos alumnos*. Prescindiendo del primero, convertido ya en tópicos, digamos dos palabras del segundo.

(Continuará).







BODAS DE PLATA



SEGÚN dijimos en el pasado número, el 7 Diciembre de 1884 fué consagrado Obispo de Mágida el Pbro. Salesiano Dr. D. Juan B. Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central. Fué aquel un día de inefables emociones de ternura. Era consagrante el Emmo. Card. Alimonda, el gran orador que miraba á D. Bosco como á padre y á sus hijos como á hermanos; y asistentes dos íntimos amigos, dos hijos del Venerable, en cuanto él los dirigió, Mons. Manacorda y Mons. Bertagna. Con los niños y los Cooperadores estaba una anciana veneranda, encorvada bajo el peso de sus 88 años, pero con el alma bastante joven: la conmoción la hacía derramar ardientes lágrimas: era la madre del consagrado. Al lado del Ilmo. y Rvmo. Sr. De Macedo Costa, Obispo del Pará, en el Brasil, que representaba á los Pastores Americanos, estaba D. Bosco. Terminado el sagrado rito, aguardó al

hijo predilecto á la entrada de la sacristía; y cuando lo tuvo cerca, le tendió la mano para besar el anillo, mientras sus ojos derramaban ardorosas lágrimas; el nuevo Obispo le echa los brazos al cuello y en mudo amplexo mezclan sus lágrimas y dejan desahogar un tanto el corazón; después, cediendo á las instancias, consiente en dejarse besar el anillo. Fué el primer ósculo que en él se imprimió.

En el fausto aniversario, los fieles de la Patagonia, obsequiaron á su Padre con un rico cáliz de oro macizo. En él ofreció el prelado la Sangre Inmaculada del Cordero Divino. Nosotros le deseamos al insigne Festejado y se lo pedimos al Señor, que le conceda al Apóstol poderlo elevar en otra circunstancia, en otra fiesta más grande aún, y en un templo también más grande y más importante; en la Basílica Vaticana con la ocasión y en honor de un nuevo Beato!

Algunos rasgos. — Juan Cagliero nació en Castelnuovo d'Asti el 11 de Enero de 1838; entró en el Oratorio de S. Francisco de Sales el 3 de Noviembre del 1851, y desde ese día no se separó jamás de D. Bosco.

Carácter vivo y alegre, era el alma de todos los juegos, jefe y maestro de la Gimnasia y de todas las diversiones; pero también el primero en interrumpirlas cuando el deber lo llamaba á otra parte.

Algunos episodios darán una idea de su carácter.

Un día vino á faltar el músico que tocaba el armonio en la iglesia, y los niños se preguntaban con ansiedad y temor :

— ¿Quién tocará en su lugar? ¿qué figura hará el Oratorio sin música y sin canto?

Al joven Cagliero le sabía mal que se pudiera decir que por la ausencia de uno, el Oratorio carecía de música. Con una energía y constancia de voluntad bien superior á su edad, pasa las horas estudiando, y tanto trabajó que al domingo siguiente ocupó el coro y con mano segura arrancó al armonio las melodías que solían oírse. Este esfuerzo y su éxito fué para D. Bosco una revelación del genio de su discípulo. D. Bosco le había enseñado el solfeo y los rudimentos del arte divino: desde ese momento lo dedicó á la música y merced á un buen método de cultura, en breve se vieron los hermosos resultados.

En 1864 se declaró el cólera en Castelnuovo d'Asti. Cagliero estaba recién ordenado, y no bien supo lo que pasaba, y cómo la cruel enfermedad segaba vidas y el miedo hacía difícil hallar quien asistiera á los enfermos; pidió á D. Bosco licencia para ir á prestarles sus servicios, y rápido como el viento, se trasladó á la villa. Tan grande fué su abnegación, diligencia y celo en la asistencia de los apestados, que el Municipio creyó de su deber condecorarlo con una medalla expresamente acuñada para el efecto.

Pasemos por alto otros honores y distinciones, su rápida carrera, su brillante examen para el grado y borla de doctor en la Real Universidad turinesa; sus continuas predicaciones eficacísimas en diversos pueblos del Piamonte y veámoslo cuando en 1875, era profesor de Teología Moral, director espiritual de varios institutos, maestro de música y una especie de factótum en el Oratorio, de manera que se le creía persona indispensable para todos. D. Bosco había determinado enviar la primera expedición de Salesianos á la América. En ella no figuraba el P. Cagliero. Mas hé aquí que la víspera de la partida, se presentan circunstancias tan graves para el jefe de la expedición, que se ve obligado

á renunciar su cargo. El tiempo urgía. Don Bosco le pregunta á Cagliero si está dispuesto á partir. — « En el acto », le responde, y con una actividad apenas concebible pasa el resto del día y de la noche, arreglando los numerosos asuntos que traía entre manos; pero con tal serenidad y alegría, que su entusiasmo se comunica á los compañeros y la expedición queda definitivamente asegurada.

A sus primeros misioneros D. Bosco los mandó á Roma, porque quería que así como fué Jesucristo quien envió los apóstoles á predicar el Evangelio; así también fuera el Vicario de Jesucristo quien diera directamente á los Salesianos, el mandato de predicar ese mismo Evangelio y esa misma Religión, que fundada por Cristo, ha de perseverar hasta el fin de los siglos.

Los misioneros estaban ya en el tren, cuando notan que á algunos se les habían olvidado objetos indispensables. El P. Cagliero baja del coche, no ya caminando sino volando, y en breve está de vuelta con los objetos, pero llega cuando el tren estaba ya en marcha; mira su vagón, se abre paso por entre la multitud y los guardias que quieren estorbárselo, levántase sobretodo y sotana, salta á la plataforma ó escabel, se aferra á la manilla; los suyos le abren las puertas y lo acogen con una explosión de admiración, mientras un caballero gritaba: ¡Canastos! ¡qué excelente *bersagliere!* (1).

— Y *bersagliere* soy, respondió Cagliero; ¡*bersagliere* del Señor!

La pequeña caravana estaba ya para zarpar de Génova. D. Bosco los había acompañado á bordo, para darles el último adiós; y para disimular su interna conmoción, había comprado un diario y le pasaba la vista. Pero ¡oh fatalidad! la primera noticia con que tropieza, es el naufragio de un vapor que había salido dos días antes, llevando varios misioneros á bordo.

Iba á ocultar el diario, cuando Cagliero, que notó algo especial en el rostro de D. Bosco, pasa rápidamente la vista por el diario, lee la infausta noticia y, lejos de perder el ánimo, sonriente exclama:

— ¡Esto me anima! ¡felices los misioneros que han perdido la vida en el mar; ya han recibido su premio en el cielo! ¡felices ellos!

Así se mostraba desde el primer instante el apóstol de la Patagonia y la Pampa; el jefe de los valientes que llevaron á esas tierras heladas el fuego de la fé, la luz de la civilización y el soplo de un nuevo sistema educativo.

(1) Es un cuerpo de infantería rápida exclusivo del Ejército italiano. En algo se asemejan á nuestros cazadores. N. d. R.

La Pía Sociedad Salesiana

Y á fin de que su obra en favor de la juventud no pereciera con el andar del tiempo, sino que permaneciera estable y firme, el Siervo de Dios después de haberse aconsejado con varones prudentes y con el mismo D. Cafasso, y también con la más amplia aprobación, oralmente otorgada, del Romano Pontífice Pío IX, el año de 1857 fundó la Pía Sociedad Salesiana, y con el unánime voto de todos los Capitulares, la gobernó con el título de Rector Mayor. La cual Sociedad, ensanchándose y extendiéndose de día en día, fué alabada y recomendada por la Santa Sede el año de 1864, y aprobada y confirmada con decreto del 1 de Marzo de 1869.

I.

Su Origen.

En preparación.

LA idea de reunir una porción de razones generosas que despojándose de sus ideas, lo ayudasen primero á esparcir y después á perpetuar la obra emprendida en provecho de la juventud, brilló desde luego en la mente de D. Bosco, una vez sacerdote. D. Rua, jovencito aún, le oyó exclamar á menudo: ¡Oh si tuviese doce sacerdotes á mi disposición cuánto bien se podría hacer! Quisiera mandarles á predicar las verdades de nuestra santa religión no sólo en las iglesias, sino también en las plazas. Y echando á veces la mirada sobre algún mapa, suspiraba al considerar como hay tantas regiones que yacen aún en las tinieblas del error y demostraba su ardiente deseo de llevar la luz del Evangelio á los lugares donde aun no había llegado el misionero.

Durante algunos años D. Bosco acarició la idea de inscribirse en algún Instituto ya existente en el cual pudiera llevar á cabo sus designios y donde encontrara los medios de poderlos poner por obra. Tenía vivos deseos de rodearse de compañeros, en los cuales pudiera infundir lo que él sentía en el fondo de su corazón.

« Pero la Sma. Virgen, contaba él más tarde (1),

me había indicado en una visión el campo en el cual yo debía trabajar. Tenía pues en mi poder un plan premeditado, completo, del cual no podía y no quería en absoluto separarme. En mí recaía completamente la responsabilidad del éxito del mismo. Veía claramente el camino que debía seguir, los medios que debía emplear para llevar á feliz término la empresa; no podía pues exponerme al riesgo de malograr el tal plan sujetándolo al juicio y voluntad de otros. No obstante, en el año 1847 quise observar con mayor diligencia si existía ya alguna Institución en la cual yo pudiera tener la seguridad de cumplir mi mandado, pero no tardé en convencerme de que no la había. Aunque estuviesen animadas de un espíritu rectísimo, y fueran muy santos los fines á que aspiraban, aún no correspondían á mis fines. Estos fueron los motivos que me indujeron á no alistarme en ninguna Orden ó Congregación religiosa. De aquí que acabé por quedarme solo y en vez de unirme á compañeros ya expertos en la vida de Comunidad y ejercitados en los varios cargos del ministerio Apostólico, tuve que ir á buscar, según se me había indicado en los sueños, jóvenes compañeros que yo mismo debía escoger, instruir y formar. »

¿Y cómo consiguió su objeto?

Corrían los años en que los gobiernos habían declarado una guerra sin cuartel á las Ordenes religiosas con la supresión de las mismas y la confiscación de sus bienes; hasta alguna Congregación había sido destruida por completo. Los teatros, las novelas, los diarios con las calumnias más infames y atroces, ridiculizándolo todo, hacían aborrecible al pueblo la vida del claustro; la sociedad estaba llena de prejuicios, á menudo en público se despreciaba á los religiosos; la palabra *fraile* era tomada por todos como un insulto, y muchos entre los mismos religiosos llevaban de mala gana el yugo de la regla! Todo esto hacía muy difícil el encontrar, aunque fueran pocas, vocaciones á tan noble estado.

Y sin embargo D. Bosco debía reunirlos y

que á cualquier hecho sobrenatural relatado en estas páginas no entendemos darle más fe que la que merecen respetables testimonios humanos:

(1) Obedientes á los Decretos del P. P. Urbano VIII y de otros Sumos Pontífices repetimos la protesta de

ésta era su misión. En efecto el espíritu del Señor le hizo comprender el misterio de su sueño en el cual las fieras se habían trocado en corderos y una porción de estos en pastores; menester era dirigirse á aquella clase de niños que le había sido indicada.

Los fundadores de los otros institutos religiosos habían encontrado entre los primeros que se les habían juntado, hombres maduros en la virtud y ciencia y experimentados en las cosas del mundo y del espíritu. Eran vocaciones formadas que podían servir de incommovible fundamento y en épocas en que generalmente el mundo aplaudía á los que se consagraban á Dios.

Para D. Bosco las cosas no pasaban así. Él debía fundar una Pía Sociedad, sin poseer humanamente hablando los elementos. No se trataba de probar á los individuos, sino de crearlos. Si quería cooperadores píos y doctos debía formárselos él mismo. Era inútil pensar en personas experimentadas en cosas de espíritu ó de mundo.

Solo él, debía escoger de en medio de una calle ó de un taller algunos niños entre los miles que frecuentaban el Oratorio, ayudarlos á reformar su conducta induciéndolos á la frecuencia de los sacramentos, enseñarles el catecismo y los primeros elementos de la gramática italiana y latina, proveerles comida y vestido y todos los medios necesarios para poder adelantar en las clases superiores; y cuando estuvieran suficientemente instruidos, vestirles la sotana y ponerlos como maestros de los demás niños que hubiesen ido viniendo, mientras al mismo tiempo estudiasen la filosofía y teología hasta ser sacerdotes.

He aquí el único camino, que inspirado de lo alto y estudiado por él durante mucho tiempo, debía proporcionarle poco á poco el personal necesario para llevar á cabo su empresa. Y él puso todos los medios para conseguirlo.

En efecto hallándose él aún en el *Convitto* de S. Francisco de Asís había dado clase á cuatro jóvenes que había creído aptos para coadyuvarlo. Había concebido de los mismos las más bellas esperanzas; pero, ellos, cercanos ya al fin lo abandonaron. Repitió aún dos veces la prueba; pero los jóvenes disuadidos por la familia, ó de otra manera, dejaban los estudios y hasta algunos el Oratorio. Pensó reunir en sociedad los Sacerdotes que le ayudaban en el catecismo, pero también esta esperanza se desvaneció.

Mas en el 1849 junto con el Teol. Vola reunía en dos tandas de ejercicios espirituales unos setenta jóvenes escogidos entre los centenares que frecuentaban el Oratorio de Valdocco y el

de S. Luís de Porta Nuova, estudiándolos particularmente para conocer si alguno manifiestaba señales de vocación al Sacerdocio. Entre tantos escogió sólo tres: José Buzzetti, Carlos Gastini y Jaime Bellia á los cuales añadió un cuarto: Félix Reviglio el cual por hallarse enfermo no había podido asistir con los otros á aquel retiro espiritual.

Después (era un día del mes de julio) los llamó y con un tono singular de voz, les dijo:

— « Necesito reunir jóvenes que me quieran seguir en las empresas del Oratorio. ¿Aceptaríais vosotros el ser mis ayudantes?

— ¿Y en qué podremos ayudarle?

— Empezaré dándoos alguna clase elemental, os enseñaré los primeros elementos de latín, y si tal fuese la voluntad de Dios, quién sabe si á su tiempo podréis ser sacerdotes.

— Sí, sí, respondieron los cuatro á una.

— Pero para que podáis llegar allá se requieren muchas cosas, y principalmente que os resignéis á ser en mis manos como este pañuelo. Y así diciendo se sacó del bolsillo su pañuelo, empezó á sacudirlo y añadió: Como me veis hacer con este pañuelo, así es necesario que pudiera yo hacer con nosotros; esto es, quisiera veros obedientes en todo, hasta á mis deseos. Los jóvenes, vencidos por su elocuencia y caridad, lo prometieron.

Pero, fuera de Bellia que había concluido el curso elemental, los otros apenas sabían escribir. Por lo cual en agosto les dió por maestro de los primeros rudimentos de gramática italiana al Teol. Chiaves y después de un mes de prueba bien sostenida, empezó él mismo, con una constancia admirable, á enseñarles las primeras lecciones de latín. Mediante una continua enseñanza dada no sólo á horas fijas sino á menudo en tiempo de recreo y también en el de su pobre comida, llegó á hacerles aprender en el espacio de otro mes las declinaciones y conjugaciones, adiestrándolos para los primeros ejercicios. Á mediados de setiembre los llevó á la casa paterna de Becchi para proporcionarles un poco de descanso y desahogo, sin interrumpir por eso las clases.

De esta manera en catorce meses les puso en grado de dar unos felices exámenes para la imposición del hábito clerical, que sólo se concedía á los que habían hecho regularmente todas las clases de latinidad hasta la segunda de retórica. Estos cuatro jóvenes vistieron el hábito clerical el 2 de febrero 1851 y su ejemplo fué fecundo de santa emulación, porque tras de estos vinieron muchos que aunque no se quedaron todos con D. Bosco, todos empero conservaron en el fondo de su alma un amor sin límites hacia su maestro y bienhechor.

Oportunos estímulos.

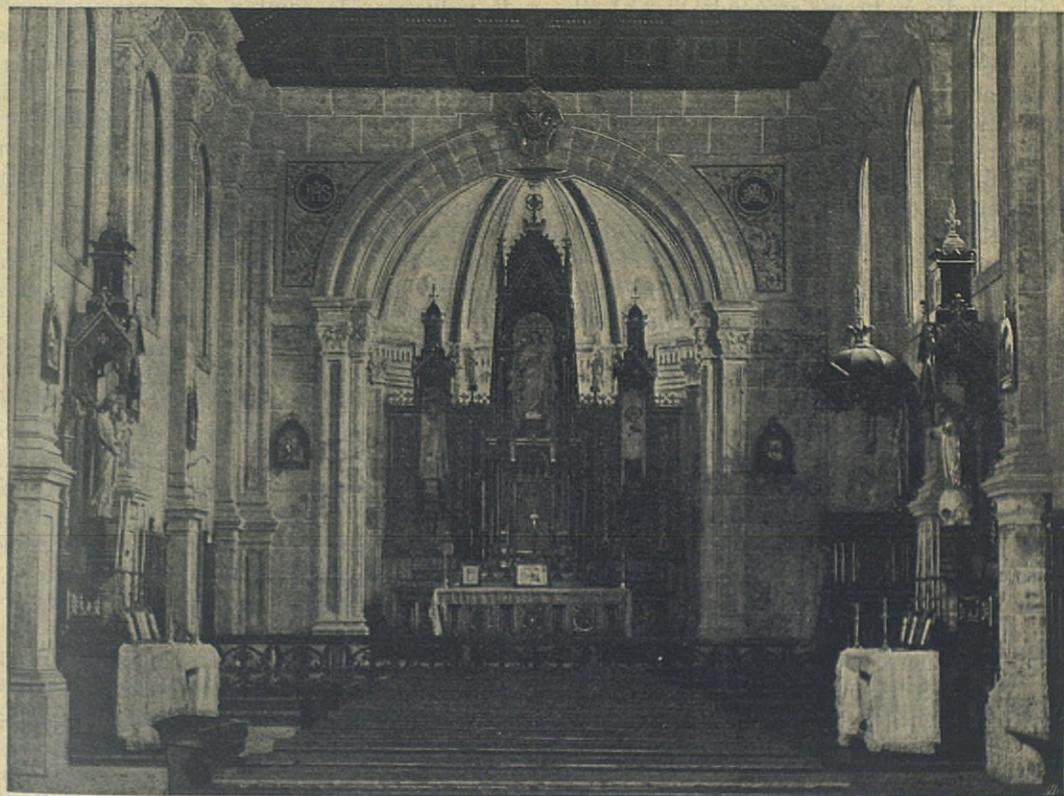
Mientras él llevaba á cabo lentamente esta costosa preparación, no faltaron al Siervo de Dios apoyos autorizados.

El Arzobispo Mons. Fransoni, el cual consideraba la obra del Oratorio como obra suya, pues siempre la apoyó, defendió y bendijo, antes de dejar á Turín, llamó repetidas veces á D. Bosco para animarlo á dejar un seguro porvenir para el Oratorio.

— Y ¿cómo haréis, le decía, para continuar

del Siervo de Dios en los años más críticos del Oratorio lo animaba también generosamente á la santa empresa.

Pero la idea de D. Bosco no tardó en llegar á conocimiento de muchos; y hubo dignatarios eclesiásticos que, aunque benévolos para con él, le aconsejaron que desistiese de tal proyecto, ya por lo triste de los tiempos, ya por la escasez de personal, como también por la persecución suscitada contra las órdenes religiosas. D. Bosco respondía que nada era imposible para Dios, y que si la obra que él quería establecer era del Señor,



SALAMANCA (España) — Nueva capilla del Colegio Salesiano.

vuestra obra? Vos sois mortal como todos los hombres, y si no proveéis, vuestros Oratorios morirán con Vos. Es por tanto bueno que penséis en la manera de hacer que os sobrevivan. Buscaos, pues, un sucesor; que á su tiempo ocupe vuestro puesto. — Y concluía diciendo que era necesario dar principio á la fundación de una corporación apropiada al objeto.

También el Ven. D. Cafasso, el amigo, el consejero y el bienhechor de nuestro amadísimo Padre, repetía frecuentemente á D. Bosco:

— Para vuestras obras es indispensable una congregación religiosa!

Y el teólogo Borel que fué el brazo derecho

saldría adelante á pesar de todas las dificultades.

Por otra parte, él no podía menos de ver lo difícil que era el establecer una Congregación que supliese á tantas otras, destruidas por la mano de la revolución. Pero la divina Providencia que juega siempre con el mundo, *ludens coram eo omni tempore, ludens in orbe terrarum*, quiso servirse de un conocido hombre de Estado, y precisamente del ministro Urbano Rattazzi para sacar á D. Bosco de sus vacilaciones.

El consejo de Urbano Rattazzi.

Un día del 1857, hablando el Ministro con D. Bosco, después de haberse entretenido algún

tiempo sobre el éxito de una lotería iniciada por el Siervo de Dios, sobre la obra de los Oratorios y sobre las ventajas que podía proporcionar al Gobierno, le habló así:

— Yo hago votos para que Usted, señor abate Bosco, viva muchos años dedicado á la educación de estos pobres jovencitos; pero usted es mortal como todos los hombres, y si muriese, ¿qué sería de su obra? ¿ha pensado V. en este caso? Y si ha pensado; ¿qué medida piensa adoptar para asegurar la existencia de su Instituto?

A esta pregunta inesperada Don Bosco, medio en serio, medio en broma respondió:

— A decir verdad, Excelencia, yo no hago cuenta de morir tan pronto y por esto, aunque sólo por ahora, he pensado procurarme quien me ayude, pero no tengo el modo de continuar la obra de los Oratorios después de mi muerte. Ahora, ya que S. E. me ha dirigido la palabra sobre este asunto, tócame á mí preguntar: ¿Qué medio deberé adoptar para asegurar la vida á mi institución?

— Según mi opinión, ya que V. R. no quiere hacer reconocer su Oratorio como *Ente moral*, debería escoger algunos eclesiásticos y laicos de su confianza, formar con ellos una Sociedad sujeta á ciertas normas, embeberlos en su espíritu para que fuesen no sólo sus ayudantes, sino también los continuadores de su obra.

A estas palabras se dibujó una sonrisa sobre los labios del Venerable. El Ministro había hecho sancionar la primera ley de supresión de las Congregaciones religiosas, que siglos hacía existían en los Estados Sardos; pareciale extraño á D. Bosco oír hablar á aquel hombre de aquella manera. Por tanto añadió:

— ¿Y cree S. E. que sea posible fundar una tal Sociedad en estos tiempos? ¿y que pueda durar sin que sus miembros estén unidos por el vínculo religioso?

— Un vínculo es necesario, convengo en ello; pero un vínculo de tal suerte que los bienes no pertenezcan á la Comunidad como ente moral.

— Pero hace dos años suprimió el Gobierno varias Comunidades religiosas y quizá se está preparando la supresión de las que quedan, ¿y permitirá que se funde otra, semejante á aquellas?

— La ley de supresión la conozco yo, y conozco también su objeto. No debe temer de ella ningún estorbo si V. funda una Sociedad según las exigencias de los tiempos y conforme á la vigente legislación.

— ¿Y cómo sería?

— Sería una Sociedad que no tenga la indole de *mano muerta*, sino de *mano viva*; una sociedad en la que todo miembro conserve sus de-

rechos civiles, se sujete á las leyes del Estado, pague los impuestos, etc.. En una palabra la nueva Sociedad no sería ante el Gobierno más que una Asociación de libres ciudadanos, que se unen y viven juntos para un fin de beneficencia.

— Y ¿puede S. E. asegurarme que el Gobierno permita la institución de una tal Sociedad y la deje subsistir?

— Ningún Gobierno constitucional y regular impedirá la institución y desarrollo de una tal Sociedad; como no impide antes al contrario promueve las Sociedades de comercio, de industria, de cambio, de mutuo socorro y otras semejantes. Cualquiera Asociación de libres ciudadanos está permitida, con tal que su fin y sus actos no sean contrarios á las leyes y á las instituciones del Estado. Está tranquilo y resuélvase; tendrá todo el apoyo del Gobierno y del Rey, pues se trata de una obra altamente humanitaria.

— Pues bien, concluyó D. Bosco, lo pensaré, y, ya que S. E. se muestra tan benévolo para conmigo y para con mis niños, si es necesario me valdré de su ciencia y autoridad.

Las palabras de Ratazzi fueron para D. Bosco un rayo de luz que manifestándole las intenciones del Gobierno, lo tranquilizaron completamente. Agradeció al Ministro su consejo, sin decirle que ya había desarrollado aquellas ideas en el diseño de sus Constituciones, prefiriendo que Ratazzi las estimase como suyas propias. En efecto; muchas veces cuando Ratazzi recibía á D. Bosco en el Ministerio le incitaba á poner en práctica sus planes, de modo que D. Bosco decía:

— Ratazzi quiso combinar conmigo varios artículos de nuestras Reglas que tratan del modo con que nuestra Pía Sociedad debe gobernarse por lo que toca al código civil y al Estado. Y puede decirse que ciertas providencias para que no fuésemos molestados por las autoridades civiles, fueron cosas suyas.

Singulares oposiciones.

Pero si la nueva Sociedad, que perpetuase la obra de los Oratorios era querida por Dios, deseada por hombres santos, acariciada por todo ánimo honrado, é inculcada por uno de los más grandes ministros de Estado, no gustaba mucho á otra potencia que, aunque invisible, tiene gran parte en el desarrollo de los sucesos por los que atraviesan las humanas generaciones. Creemos que ninguno se maravillará de que relatemos estos hechos; porque hoy muchos no creen en el Evangelio pero creen en múltiples hechos espiritistas, que, si son inne-

gables en su mayor parte, no están siempre plenamente probados.

« Nosotros — asegura uno de los discípulos más queridos de D. Bosco — notamos que él sufría graves sugestiones diabólicas siempre que estaba para emprender cualquier obra importante para la mayor gloria de Dios. Una mañana, habiendo preguntado á D. Bosco si había descansado bien, me respondió: — No mucho porque fui molestado por un feo monstruo que se me puso sobre el lecho y pretendía sofocarme. — Este hecho no sucedió una sola vez y D. Bosco decía claramente que eran molestias infernales ».

Ahora bien, la noche en la cual, terminando de escribir las primeras reglas de la Pía Sociedad Salesiana, fruto de tantas oraciones, y escribía la frase de conclusión: *Ad maiorem Dei gloriam*, se le apareció el *inimicus homo* agitándose sobre la mesa, y le derramó la tinta sobre el manuscrito, éste se elevó con remolinos en el aire, volvió á caer y se esparcieron las hojas, oyéndose gritos espantosos y extraños y quedó tan manchado que no se podía leer, por lo cual Don Bosco tuvo que rehacer su trabajo. Esto dijo Don Bosco en confianza á algunos de los suyos.

Su biógrafo narrará otros hechos semejantes los cuales se volvieron más terribles y frecuentes hasta el año 1864 y precisamente cuando nuestro Venerable Fundador no tenía otra cosa más metida, en el alma que superar las dificultades y proveer cuanto era necesario para obtener de la Suprema Autoridad de la Iglesia el primer decreto de *Collaudatio* ó ensayo de la nueva Sociedad (1).

Don Bosco y Pío IX.

Aunque estaba seguro de la voluntad del Señor, no obstante siendo de tanta transcendencia el asunto y dada su ilimitada veneración por el Romano Pontífice y la Silla Apostólica, Don Bosco no pudo menos de dirigirse expresamente á Roma. Fué en efecto en compañía del clérigo Miguel Rúa que estudiaba entonces el tercer año de Teología en 1858. El Sumo Pontífice Pío IX, de feliz memoria, el 9 de marzo lo admitió á su presencia recibéndolo benignamente. Quiso ver además al clérigo que le acompañaba, y quedando nuevamente solo con el Siervo de Dios:

(1) Sentimos el deber de repetir públicamente nuestro profundo reconocimiento al venerando biógrafo de D. Bosco el Pbro. Juan Bta. Lemoyne que benignamente nos concedió escoger de los siete volúmenes de las *Memorias biográficas de D. Bosco* por él publicadas estas importantes noticias, las cuales, no lo dudamos, serán muy del agrado de nuestros lectores. Unámonos todos en agradecimiento para implorar del Señor sobre él la vida y salud necesarias para coronar su enorme trabajo.

— Mi querido Don Bosco, dijo S. S. con paterno afecto; vos, creo que no olvidáis que sois hombre y que debéis pasar por el trance por el cual todos debemos pasar. ¿Habéis provisto ya para vuestro Oratorio?

Don Bosco que ya deseaba tratar de su argumento, acogió la propicia ocasión, respondiendo que aquel era precisamente el asunto de su ida á Roma, y presentándole una recomendación de Mons. Fransoni añadió:

— Ruego á Su Santidad se digne darme las bases de una institución compatible con los tiempos y lugares donde vivimos.

El Vicario de Jesucristo habiendo leído la recomendación del ilustre desterrado y conociendo las intenciones de Don Bosco, se mostró muy contento y le dijo:

— Se ve que los tres estamos de acuerdo.

Luego le exhortó á redactar las reglas de la Pía Sociedad según el fin que se proponía, dándole acerca de esto importantes indicaciones.

El domingo 21 de Marzo fué invitado á presentarse nuevamente en el Vaticano; y el Papa que deseaba entretenerse con él, habiéndole recibido benévolamente, le dijo en seguida:

— He meditado vuestro proyecto y estoy plenamente convencido de que traerá grandes ventajas á la juventud. Es necesario ponerlo por obra. ¿Cómo, si no, podrían conservarse vuestros oratorios y proveer á sus necesidades espirituales? Por esto me parece muy necesaria una nueva congregación religiosa la cual debe tener un vínculo apto para conservar la unidad de espíritu y de obra; pero al mismo tiempo debe dejarse á sus miembros libres de aquellos lazos que pudiesen embarazarlos ante la ley: es decir, cada socio debe poder gozar del favor de las leyes como cualquier otro ciudadano.

Y al mismo tiempo le enumeraba algunas Congregaciones cuyas Reglas tenían especial analogía con aquella que se iba á fundar.

Entonces D. Bosco presentando humildemente á Pío IX el manuscrito de las Constituciones:

— He aquí, Santísimo Padre, le dijo, el reglamento que encierra la disciplina y el espíritu que desde hace veinte años guía á aquellos que emplean sus fatigas en bien del Oratorio, con las correcciones y adiciones según los principios que me indicó S. Santidad la primera vez que tuve el honor de besar Vuestros pies. Pero como al desarrollar los diversos capítulos me habré sin duda alejado del fin propuesto, por esto yo lo presento á fin de que Vuestra Santidad se digne leer, corregir, añadir ó sacar cuanto convenga á la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

El Sumo Pontífice tomando de las manos de

Don Bosco el manuscrito, pasó algunas páginas aprobando la idea que las había inspirado (1).

Finalmente en otra audiencia concedida el 6 de abril de aquel mismo año, Pío IX decía afectuosamente á Don Bosco que había leído con atención el manuscrito de las Constituciones y se lo devolvió.

Don Bosco lo abrió y vió que el Sumo Pontífice se había dignado añadir algunas notas y modificaciones de su propia mano. El Santo Padre mostraba deseos de que aquel reglamento fuese sin más, entregado á una Comisión encargada de revisarlo; pero Don Bosco pidió que le permitiese antes ponerlo algún tiempo en práctica y luego presentarlo de nuevo á S. S. para la aprobación.

La primera reunión.

Vuelto D. Bosco á Turín fué preparando á los mejores de sus ayudantes para dar su nombre á la nueva Sociedad, y cerca de dos años después el 8 de diciembre de 1859 anunció á toda la comunidad que el día siguiente tendrían una conferencia especial en su habitación, después de que los niños se hubiesen retirado á descansar; y el 9 de diciembre los sacerdotes, clérigos y coadjutores que cooperaban á las fatigas de D. Bosco, se reunieron.

Implorado con las oraciones acostumbradas el auxilio del Espíritu Santo y la asistencia de María Sma. luego de haber recordado lo expuesto en anteriores conferencias, con visible emoción anunció que había llegado la hora de dar forma nueva á aquella sociedad que desde tanto tiempo hacía, pensaba fundar, que había sido el principal objeto de sus cuidados, que Pío IX había animado y aplaudido, que ya existía con la observancia de las reglas tradicionales y á la cual la mayor parte de los presentes pertenecía en espíritu y algunos también por una promesa temporal; terminó diciendo que había llegado el momento de declarar si querían ó no dar su nombre á la *Pia Sociedad* que habría conservado el nombre de *San Francisco de Sales*.

La declaración tuvo lugar el 18 de diciembre de aquel mismo año. De los presentes á la primera asamblea solo dos no se presentaron. He

aquí el acta existente en nuestros archivos de aquella memoranda reunión:

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

El año del Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, el día dieciocho de diciembre, en este Oratorio de S. Francisco de Sales, en la habitación del Sacerdote Juan Bosco se reunieron: Este, el Sacerdote Víctor Alasonatti, los clérigos Angel Savio diácono, Miguel Rua, subdiácono, Juan Cagliero, Juan Bta. Francesia, Francisco Provera, Carlos Ghivarello, José Lazzerio, Juan Bonetti, Francisco Cerrutti, Celestino Durando (siguen otros nombres) con el fin de promover y conservar el espíritu de verdadera caridad que se requiere en la obra de los Oratorios para la juventud abandonada la cual en estos desgraciados tiempos, es corrompida de mil modos en deshonra y daño de la sociedad y precipitada en la impiedad é irreligión.

Determinaron pues de común acuerdo todos los Congregados erigirse en Sociedad ó Congregación la cual teniendo por mira el mutuo auxilio para la santificación propia, se propusiese la gloria de Dios y la salvación de las almas especialmente de las más necesitadas de instrucción y educación....

El acta continúa dando cuenta de las primeras elecciones á los cargos de la nueva sociedad, de la cual D. Bosco « iniciador y promotor », fué invitado « á aceptar el cargo de Superior Mayor » y lleva las firmas de todos los reunidos.

Mientras nos reservamos hablar más difusamente del objeto y también del bien llevado á cabo por la nueva sociedad en el espacio de cincuenta años, recordamos con nuestro venerado superior Don Rua que precisamente el 18 de diciembre de este año celebramos las *Bodas de Oro* de la Pia Sociedad Salesiana é invitamos á nuestros lectores á dar gracias á Dios por las bendiciones que á ésta se dignó otorgar en los diez lustros recorridos.

TESORO ESPIRITUAL

Indulgencias Plenarias para el mes de Marzo :

- El día 18. Fiesta de los Dolores de María SSma.
- » » 20. Domingo de Ramos.
 - » » 24. Jueves Santo.
 - » » 25. Fiesta de la Anunciación de María Santísima.
 - » » 27. Pascua Florida.

(1) Fué en esta audiencia cuando el Papa Pío IX, de santa memoria, propuso á Don Bosco nombrarle monseñor.

Este que nunca había ambicionado honores, se lo agradeció diciendo: — Santidad, ¡qué linda figura haría yo si fuere obispo en medio de mis niños!... Mis hijos ya no me reconocerían ni pondrían en mi su confianza si debiesen llamarme Monseñor. Además el mundo por causa de esta dignidad me creería rico y yo no me atrevería á pedir para nuestro Oratorio. ¡Beatísimo Padre! ¡es mejor que yo siga siendo siempre el pobre D. Bosco! — El Papa admiró la humildad del Siervo de Dios y satisfizo sus deseos.



DE NUESTRAS MISIONES

DE SUD-AFRICA

De Mozambique á Capetown.

Lorenzo Márquez — Pretoria — Joannesburg — Condiciones económicas y religiosas — La Obra Salesiana en la Colonia del Cabo.

(Carta del P. Cogliolo).

Capetown, 18 Octubre 1909.

Veneradísimo P. Rúa:

ESPERO que haya recibido mis cartas anteriores en que le comunicaba mis impresiones sobre los diversos puertos tocados en el viaje, especialmente Mozambique. Dejé á los hermanos de esa misión el 24 del pasado mes, y llegando á Lorenzo Márquez después de seis días de viaje, decidí trasladarme á Capetown, por el ferrocarril *Lorenzo Márquez-Pretoria-Joannesburg*, pues el barco *Adolphe Wermann*, no emplearía menos de 15 días, debiendo hacer escala en varios puertos del Africa meridional.

En *Lorenzo Márquez* fui huésped del Ilmo. Sr. Obispo Ferreira de Silva, que partiendo antes que yo de Mozambique, me aguardaba ya. He podido apreciar el progreso que va alcanzando la capital portuguesa. Lorenzo Márquez es una bahía encantadora y el puerto más activo de toda la costa oriental, pues es el puerto natural de todo el *Transvaal*. La ciudad tiene elegante aspecto moderno, calles anchas cruzadas de tranvías eléctricos, frondosa vegetación, magníficos puntos de vista, población numerosa y cosmopolita: portugueses, ingleses, alemanes, franceses, muchos indios, chinos y griegos y algunos italianos. Pero desgraciadamente el progreso moral y religioso no corre parejas con el material. Apenas tiene una capilla que hace de parroquia y un colegio para niñas, regentado por las Hermanas de S. José de Cluny. Creo que con el tiempo la obra Salesiana podría hacer un gran bien.

En 18 horas me llevó el tren de Lorenzo Márquez á Pretoria, capital del *Transvaal*.

La línea es muy hermosa é importante por sus atrevidos trabajos de construcción. Del clima siempre ardiente de Lorenzo Márquez se pasa á una temperatura casi fría en una altura de casi 2000 metros sobre el nivel del mar, con vastas campiñas bien cultivadas, donde se apacientan numerosos rebaños, y se tiene por un momento la ilusión de hallarse en las praderas de Lombardía y Piamonte. Hice un corto alto en Pretoria y admiré el desarrollo material y comercial de Ingleses y Holandeses.

De Pretoria á Joannesburg el ferrocarril sigue subiendo por entre deliciosas praderas, quintas, jardines, pueblos y aldeas importantísimas; entre el fragor de máquinas de todo género, se llega á la región de las minas de oro.

En la sola región de Joannesburg no bajan de 150, y en cada una trabajan miles de obreros, casi todos indígenas, contratados á precio muy bajo en las colonias portuguesas, inglesas, etc. etc.. El territorio de cada mina es un verdadero pueblo, con sus casas, su hospital, escuela, iglesia; pero casi todos los trabajadores son paganos y de los pocos católicos, la mayor parte frecuentan las escuelas y las iglesias protestantes. Gracias á la caballerosidad de un buen amigo portugués, he podido visitar una mina, bajando á la profundidad de unos 1000 metros, donde se agitan entre moles de granito tantos seres humanos. ¡Oh! ¡cuántos sudores, cuántas fatigas, cuánta arte é industria para robar á las entrañas de la tierra el precioso metal! No podría decir cuántos y cuán perfectos son los procedimientos para no perder ni una insignificante partecilla, desde las minas de toneladas de dinamita para pulverizar los peñascos, hasta los procesos químicos más complicados por los cuales el oro se separa, se purifica, se reúne en bloques considerables.

Joannesburg es verdaderamente la ciudad del oro, de la opulencia, de la vida afanosa, inquieta. Sus calles, sus edificios, sus casas de comercio son admirables, y goza de un clima excelente, debido á sus 2000 metros de altura sobre el nivel del mar. Todas las religiones se profesan allí y todas con libertad y respeto.

En Joannesburg reside el operoso Sr. Vicario Apóstolico del Transvaal, Mons. Guillermo Miller, irlandés, de los Oblatos de María Inmaculada, los cuales tienen además los Vicariatos Apóstólicos de Kimberly y de Natal. Mons. Miller me acogió con sumo afecto y cortesía, y con él y sus religiosos pasé unos días de reposo y paz que me retemplaron el ánimo, un tanto abatido por la soledad de estos viajes tan largos y en medio de gente tan extraña. El Vicario Apóstolico, que por su apostura y sus modales me recordaba tanto á Mons. Lasagna, no dejó de hablarme del gran bien que en Joannesburg

á los más absurdos prejuicios, debido en no pequeña parte á la deletérea propaganda de un periodicucho italiano de la cáscara amarga y color de sangre. Visité al Cónsul Don César Poma, de Biella, excelente persona que anhela por nuestra obra en favor de los Italianos.

Partí de Joannesburg el 11 y en 48 horas de tren llegué á *Capetown*, en donde ya encontré de vuelta de Europa el P. Tozzi, director de nuestra casa. Todos los Hermanos están agradecidísimos á los Superiores que han acudido eficazmente en auxilio de esta casa. ¡Oh! era ya tiempo de que la obra del Venerable Bosco tuviese tam-



MOSCELIA (Mozambique) — Los primeros amigos del Misionero.

podrían hacer los Salesianos, y se mostraba pesados de hallarse presentemente en gravísimas condiciones financieras, que no le permiten tomar la iniciativa de nuestra fundación; pero le observé que también á nosotros nos será imposible por algún tiempo poner mano en nuevas empresas.

Y no fué del todo inútil mi detención en la ciudad porque por la bondad divina, fuéme dado devolver á la Iglesia y presentar á Monseñor, dos distinguidos jóvenes portugueses, bien empleados en aquella ciudad, y también relacionarme con la no pequeña Colonia italiana que por desgracia viven en el más grande abandono religioso, olvidados de la Iglesia y entregados

bién en estas lejanas tierras y en medio del desarrollo y progreso de las sectas, un domicilio más digno del nombre católico y del espíritu profundamente católico-romano de su Fundador! En el acto visité al Rvmo. Sr. Vicario Apóstolico, Mons. Rooney, á quien presenté el saludo y los obsequios de mi Rvmo. Superior General.

Aquí es apreciada de todos las Obra Salesiana, como que concurre eficazmente á la formación intelectual, moral y profesional de la juventud.

Confío poder zarpar del puerto de *Durban* con rumbo á la India en los primeros días de Noviembre. El viaje será larguito, no menos de 20 días. Sus oraciones y su bendición me acom-

pañen siempre y me hagan menos largos y monótonos los días que he de pasar en el mar.

Con afecto y reverencia,

De su paternidad, venerando Superior,
Obedientísimo hijo in C. J.

PEDRO COGLIOLO *Pbro.*, S. S..

Mozambique Africa-Oriental

La nueva Colonia-Misión de Moscelia.

(Carta del R. D. Martín Recalcati).

Mozambique, 21 setiembre 1909.

Veneradísimo Padre Rúa :

VERDADERAMENTE hace ya bastante tiempo que no le mandamos noticias; pero sabemos que el M. R. P. Cogliolo, que en su bondad paternal S. R. nos ha enviado á visitarnos, se las ha dado y una tan importante como es la apertura de un nuevo centro de acción. La nueva residencia no será por ahora sino un apéndice de nuestras escuelas de Mozambique, pero muy oportuna y necesaria; oportuna porque allá irán poco á poco los elementos que no se muestran aptos ó inclinados á las artes y oficios; necesaria porque se formará una clase de agricultura regular y á esa ciencia se irán aficionando los jóvenes que han de formar excelentes familias cristianas en estos campos abandonados.

La nueva casa se levantará en *Moscelia*, es decir á las faldas de una verde colina que se apoya en la vasta y hermosa bahía de *Mocambo*. Sobre el fuerte de la cima ondea una bandera portuguesa, vigilante centinela del territorio. Las pocas casas ó *pagliotas* están fabricadas de palos revestidos exteriormente de fango, y cubiertas de paja; el mobiliario, idéntico en todas partes, consiste en una ó más esteras sobre las cuales se duerme, una olla llena de agua con frecuencia sucia y un mortero para triturar el maíz, ó el arroz, ó la mandioca, de los cuales se hacen una papilla que es el alimento de todos los días. De las paredes penden machetes, flechas, lanzas, armas indivisibles de esta gente, y á veces algún arcaico fusil.

Desde el fuerte se goza una espléndida vista: por un lado el océano Indico, frecuentemente tan encrespado y tan impetuoso; por el opuesto una llanura vastísima, fertilísima pero inculta, atravesada y regada por el río *Monapo*, arrebatado y desbordado en tiempo de lluvias, y pequeño riachuelo en tiempo de sequía.

Precisamente en esta llanura y junto al río se levantará la casa-misión. En todo el contorno y entre el follaje verde-oscuro se encuen-

tran pequeños pueblos de negros. Estos serían hermosos tipos altos y robustos, si no tuvieran la malhadada costumbre de pintarrajearse la cara y todo el cuerpo con bijas que los hacen, según ellos bellísimos y elegantes; pero para nosotros, horrorosos. Unos llevan el cabello cortado á rape, otros lo gastan largo y con peinados ridículos. Su vestido se reduce á un simple taparrabo. A primera vista parecen arrogantes, con su machete al cinto y su lanza en la mano; pero observándolos de cerca y fijándose en sus grandes y melancólicos ojos, inspiran compasión. ¡Pobrecitos! Poco á poco serán ciertamente susceptibles de educación; pero serían más pronto convertidos y civilizados, si no se les hubiera ido inoculando desde hace siglos, la religión mahometana con todos sus vicios.

Tales son los *Macúas*, esa raza fuerte y numerosa, que según se dice cuenta 300.000 almas y habita el norte de esta vasta provincia. Un tiempo eran antropófagos; ahora se dice que no lo son ya; pero entre las montañas del lago *Niassa* parece que aún quedan representantes de la antigua raza.

Fuera de las aldeas de la costa, toda esta gente jamás ha visto al Misionero; pero Dios mediante, toda ella será nuevo campo para las fatigas de los hijos de D. Bosco. ¡Oh! si tantos generosos corazones jóvenes de Europa vieran estas inmensas regiones, marcadas todavía con el sello de la maldición, presas de los errores más monstruosos y los vicios más abominables, ¡oh! no, no vacilarían sobre la decisión que debería tomarse. Dios lo quiere, este es el grito de la humanidad y de la Religión. La lucha será difícil; pero segura la victoria.

El Gobierno está decidido á ceder á la misión-Colonia un vasto terreno; pero nosotros comenzaremos con poco.

Actualmente se están construyendo dos cabinas; una para habitación, la otra para capilla; una palizada de circunvalación nos defenderá de los leones, tigres y fieras que muy á menudo gustan dejarse oír y ver por estos parajes. ¿Y después? Después recogeremos algunos niños, á quienes enseñaremos á leer y escribir, mientras algunos jóvenes escogidos de nuestra escuela, conocedores de la lengua, se convertirán en catequistas y así, Dios mediante, nos prepararemos á la conquista del interior.

S. R., amadísimo Padre, no nos olvide nunca á los pies de María Auxiliadora, y si tiene algún salesiano deseoso de venir al «Africa tenebrosa», mándenlo, que le quedaremos agradecidos para siempre.

Bendíganos á todos, especialmente á su
Devotísimo hijo,

MARTÍN RECALCATI, *Pbro.* S. S..

Matto-Grosso (Brasil)

La vuelta de la Banda de los Bororos á las Colonias.

I. — De S. Pablo á Araguay.

(Carta del P. D. Luís Montuschi).

Cuyabá, 11 septiembre 1909.

Revmo. P. Rúa:

Hoy puedo, gracias á Dios, comunicarle algunas noticias referentes á la vuelta de los Músicos indígenas Bororos, que tanto entusiasmo suscitaron en la Exposición Nacional de Río Janeiro. Nada voy á decirle lo que allá pasó, pues con solícito afán el *Boletín Salesiano* ha recogido cuanto de más importante publicaba la prensa diaria; pero sí sería falta imperdonable no hablar de algunas circunstancias especiales que acompañaron la vuelta. Es tarde, es cierto, pero el trabajo de todos es tan abrumador que no hay tiempo para escribir.

El 18 octubre era el día señalado para la vuelta de S. Pablo á Araguay, viajando 960 kilómetros en tren, pero siempre por entre dilatadísimos campos de fertilidad asombrosa y extensas plantaciones de café. La Compañía « *Mogyana* » nos dió gratuitamente un coche de primera clase y el transporte de todos los equipajes, y fuera de esto, se nos dispensaron las mayores atenciones por parte de todos los empleados, siempre solícitos, siempre finos y siempre complacientes. El viaje era largo, sí, pero talvez hubiéramos podido realizarlo de un tirón; mas no nos lo permitieron los hermanos, los cooperadores y los pueblos y ciudades de la línea y sus cercanías, por el vivo deseo que tenían de ver y oír á toda costa á sus amados Bororos y las melodías de sus instrumentos.

De S. Pablo partimos á las 10 de la mañana con dirección á *Campinhas*, que es una hermosa é industriosa ciudad de 40.000 habitantes, con excelentes edificios públicos y privados, espléndidas calles y jardines y en un clima muy sano. Aunque la temperatura era ardentísima y especialmente á la hora de llegada, las dos de la tarde, y haber el pueblo acudido por dos veces inútilmente á la estación para recibirnos; la multitud era tan numerosa, que apenas podíamos abrirnos paso. Un gran coche reservado del tranvía, nos condujo al colegio, y por la tarde, la ciudad quiso que hubiera una función dedicada á los Bororos y en beneficio de los mismos.

El día siguiente salimos para *Ribeirão Preto*, en donde nos aguardaba otra sorpresa. Las autoridades, las Escuelas en corporación y el

Rev. P. Euclides, antiguo alumno nuestro, nos aguardaban en la estación, al frente de 4.000 personas. Al llegar el tren la banda municipal entonó una bella marcha y en medio del mayor entusiasmo aquella multitud nos acompañó á Casa del Sr. Vicario. El P. Malán, dió las gracias con breves pero elocuentes palabras, á aquella población, tanto por el recibimiento que nos dispensaba cuanto por la colecta que allí mismo, espontánea, generosamente, habían reunido para los músicos bororos.

La misma acogida, el propio entusiasmo nos aguardaba en *Batataes*, en donde permanecemos tres días. El Sr. Vicario invitó á la población á cantar el *Tedeum* en acción de gracias y rogó al P. Malán que dijera algunas palabras sobre la misión. Aquí recibimos algunos telegramas de la sociedad « *Juventud* », de *Franca*, importante ciudad que nos invitaba para que nos detuviéramos siquiera algunas horas. El P. Malán, deseoso de llegar cuanto antes á Araguay para hacer los preparativos del viaje á las colonias se excusó cortésmente; pero el despacho produjo el envío de una comisión especial para que atendiéramos sus súplicas. Ante tan delicada presión, resolvimos acceder, y llegamos á *Franca* el día siguiente á las 9 de la noche. Esta era oscura y un fuerte viento había impedido á muchos salir á la estación que dista nada menos que dos kilómetros; y sin embargo había esperándonos más de 6.000 personas y dos bandas. A las 11 hubo teatro lírico en honor y beneficio de los Bororos, con discursos de un abogado y un profesor que con elocuentísimos acentos enalzaron la obra humanitaria de los Misioneros y emitieron conceptos admirables sobre la obra Salesiana. Nuestro pequeño músico *Thiago* subió al palco y pronunció una corta composición para dar las gracias, despertando viva simpatía y admiración; y por fin el P. Malán rogó á los presentes elevaran un canto al Supremo Señor, que ha querido servirse de los humildes hijos de D. Bosco para realizar aquella pequeña obra de bien, que ellos admiraban.

El día siguiente proseguimos hasta *Uberaba*, donde nos colmaron de atenciones y finezas los RR. PP. Dominicanos y los Maristas, como también el Ilmo. Sr. Obispo Eduardo Duarte Sylva, quien se llamó afortunado de poder recibir y hospedar en su casa á los hijos de D. Bosco y á los Bororos, sus hijos. Los alumnos del Gimnasio diocesano, dirigido con gran competencia por los RR. PP. Maristas, ofrecieron á los Bororos una afectuosa velada.

Finalmente el 3 de noviembre llegamos á la pequeña pero pintoresca ciudad de *Araguary*.

Y en todas las ciudades intermedias á las mencionadas, al llegar el tren se agolpaba

la gente pidiendo que tocaran una pieza nuestros músicos. Se satisfizo esta legítima curiosidad, menos cuando se veía que los niños estaban cansados. En *Uberabigna* estaban esperando las principales autoridades y el entusiasmo que se apoderó de la población fué tan grande que el tren tuvo que pararse más de una hora: hubimos de bajar, tocar algunas piezas y dejarnos fotografiar. Entre los muchos curiosos, se presentó uno que con desenfado sin igual nos preguntó muy seriamente si esa era efectivamente la banda que había tocado en Río á la presencia del *Emperador*...!! Por lo visto, aquel gentil caballero no se interesa mucho por la política de algunos años acá.

En *Araguary* nos detuvimos ocho días, porque era preciso preparar muchas cosas para el viaje, y entre otras, comprar unos 50 mulos, pues teníamos apenas 25. Fueron días atareadísimos.

El Sr. Intendente Municipal de Araguay nos colmó de atenciones y admirado de la obra salesiana, nos prometió mandar en nombre del Ayuntamiento, frazadas y otros objetos para la Misión. Antes de ponernos en marcha recibimos cartas de Batataes comunicándonos que el paso de los Bororos había dejado tan buenas impresiones, que un padre de familia que hasta entonces había impedido hacer la santa comunión á sus tres hijos, dispuso inmediatamente que la hicieran, y dos protestantes, admirados del celo de los misioneros católicos, se habían convencido y convertido á nuestra Religión Sacrosanta.

Continuaré por el próximo correo. Entre tanto, amado Padre, dignese presentar mis respetuosos obsequios á todos los Superiores y bendecir á quien, besando sus manos, se profesa

Obediente y afmo. hijo in Corde Jesu

LUIS MONTUSCHI Pbro. S. S.

BIBLIOGRAFÍA.

La infatigable pluma del P. RUIZ AMADO S. J. ha enriquecido nuestra biblioteca con tres nuevas hermosas obritas, tan sólidas y amenas como sabe hacerlas él. Se titulan: *¡He perdido la fe! El secreto del Éxito* y *la Piedad Ilustrada*. Sentimos que la índole especial de esta Revista no nos permita extendernos en su examen; pero no podemos menos de recomendarlas, especialmente la segunda, dirigida á los jóvenes de 15 á 20 años, en forma de conferencias de 15 minutos. A nuestro juicio, es uno de los libros más hermosamente prácticos y útiles que se han escrito, y lo consideramos muy á propósito para premio y regalo á los jóvenes que terminan el bachillerato y comercio. Están editados por *Razón y Fe*, Madrid. Son volúmenes en 8º de 274, 312 y 352 págs. y 3, 2,50 y 2 pesetas respectivamente.

Vademecum Sacerdotis, para el año de 910, editado por POPELIN HERMANOS, 3 *Rue Séguier, Paris* (6). Este año ofrece la *Agenda* una novedad, y es con elegante lapicero, y además ha mejorado tanto en texto, como en la encuadernación: calendario, Corte romana y Episcopado americano, formulario litúrgico, medicina usual, dictarios; pasta flexible, tarjetero y lápiz. — Precio fr. 1,75. Por correo certificado fr. 2,25.

De la *Librería Católica internacional* de Don LUIS GILI (Bña. Balmes 83): El IV volumen de su Biblioteca *Religión y Cultura*. Es el *Tratado elemental de Filosofía*, debida á las mejores plumas del *Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina*. La traducción, que es fiel y correcta, de la 2ª ed. francesa, se encomendó al R. P. José de Besalú, Capuchino. Comprende este tomo: *Introducción y Nociones Propedéuticas*, por el CARD. MERCIER; *Cosmología*, por D. MYS; *Psicología*, *Crioteriología* y *Ontología*, por el CARD. MERCIER. La recomendación de esta obra está hecha con decir que es del Emmo. Sr. Mercier, el sabio Cardenal de Malinas, que ha restaurado el Escolasticismo, ataviándolo con ropaje moderno y escoltándolo con la ciencia experimental, cuyos recursos emplea el Autor para probar la verdad. Precio 5,50 ptas en rústica y 6,50 en magnífica tela inglesa. El II tomo completará la Obra.

— A mis Seminaristas, por S. E. el CARDENAL MERCIER, *Arzobispo de Malinas*, Primado, traducido de la 5ª edic. franc. por D. Alfonso M.ª Ramírez. Un volumen en 8º, de 11 1/2 x 19 cms., de nutrida lectura. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa 3. Son conferencias preciosas educativo-religiosas en que trata con sorprendente profundidad y claridad, del retiro, del recogimiento, de la disciplina de la palabra, de la palabra de Dios, de la meditación (que para él es *conversación cordial*), de la paz del alma, de la desconfianza de nosotros mismos y de la confianza en Dios.

De la *Librería Salesiana de Sarriá* — *Nuestra Semana Negra*, ó los Salesianos en la última semana de Julio de 1909, por RODOLFO M. FIERRO TORRES, S. S.; narración anecdótica de la parte que en los tristes sucesos de la Semana lúgubre tocó á los Salesianos. Está escrita con gran sencillez, como de testigo presencial; constituye los tomitos de meses de Nov. y Dbre. de las *Lecturas Católicas*. Precio en rústica una peseta, 100 págs.

Juana de Arco, vida compendiada pero completa de la incomparable doncella de Orleans, recientemente beatificada por Pío X, corresponde al Nº de la *Lecturas Católicas* de Enero 1910.

De la *Tipografía moderna de Valencia* (Esp.) hemos recibido un elegante libro de 252 págs. en 8º con varios fotograbados, titulado *Don Carlos de Borbón y de Austria-Este*, por D. MANUEL POLO y PEYROLÓN, ex-diputado á Cortes, Senador del Reino y Jefe Regional Carlista de Valencia. Estudia la vida, carácter y muerte de D. Carlos. — Precio una peseta, en rústica.

De la Tipografía de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sevilla.

La Cooperación en la Agricultura. Tomos LXXV - LXXVI y LXXVII de la *Biblioteca Agraria Solariana*, por el Sr. Prof. D. Amando Castroviejo.

El Problema Forrajero — *El trebol ladino*. Tomo LXXVIII de la misma *Biblioteca*, por el Revmo. P. Ricaldone.

Apicultura Movilista — *ó Cultivo de las Abejas*. Tomo LXXIX de dicha *Biblioteca*, por el Sr. D. Pedro Villuendas Herrero.

El Congreso de los Cooperadores Salesianos

DE CHILE

En los días 21, 22, 23 del pasado Noviembre se verificó en Santiago de Chile con éxito brillantísimo el VI Congreso de Cooperadores Salesianos.

La crónica de ese acontecimiento tan glorioso para nuestra Pía Unión y para toda la Sociedad Salesiana nos la ofrece el periódico de Santiago *La Unión* y la reproducimos con mucho gusto agradeciendo á la Dirección de aquel importante diario sus inapreciables servicios.

La grande Asamblea inaugural del Domingo 21 — Numerosa concurrencia — Discurso del Exmo. Sr. Sibilia — Un autógrafa de Su Santidad.

Brillantísima resultó la fiesta de la inauguración del Congreso de los Cooperadores Salesianos, que en la tarde del Domingo se reunió en el salón de honor de la Universidad Católica.

El amplio y elegante teatro de la Universidad se hacía pequeño para dar cabida á la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto.

En el proscenio, el asiento de honor fué ocupado por el Exmo. Sr. Internuncio Apostólico, Monseñor Enrique Sibilia, quien tenía á su derecha al Ilmo. Obispo de la Serena, Monseñor D. Ramón Angel Jara; al Vicario del Arzobispado, Sr. D. Manuel Antonio Román; al General de División, Sr. José Manuel Ortúzar; al Secretario de la Internunciatura, Monseñor Francisco Fagní; D. Raimundo Larrain Covarrubias; y á la izquierda, el Ilmo. Obispo de Colonia, Dr. D. Santiago Costamagna; el Vicario del Arzobispado, Sr. Infante; D. Ricardo Matte Pérez, Monseñor José Fagnano; Ilmo. Obispo de Legione, Monseñor Miguel Claro; R. P. Castro, y los Señores Presbíteros D. Luís Nai y D. Rafael Edwards Salas.

El Ilmo. Obispo de la Serena, Sr. Jara, declaró abierta la Sesión, ofreciendo en seguida la palabra al Exmo. Sr. Sibilia, quien pronunció el siguiente discurso:

« Venerables hermanos, amables Cooperadores: El bien imponderable intelectual y moral que, en distintas naciones del orbe, la Sociedad Salesiana de D. Bosco prodiga á la juventud particularmente obrera, aviva la satisfacción que siento en acceder á los deseos del venerable Presidente efectivo, y abrir el sexto Congreso de los Cooperadores Salesianos, que han escogido como centro de reunión esta hermosa República.

Hijo del pueblo, iluminado de lo alto, el venerable D. Bosco vió claramente las necesidades de los tiempos presentes. Fiel á las inspiraciones de Dios, consagró toda su vida en favor de los niños á quienes no sonrió la fortuna. Penetrado de que en la ciencia como en el arte hallan los hombres una fuente de satisfacción y de bienestar; y en la fe y en la virtud encuentran la verdadera civilización, la única fortaleza, el único bálsamo en las adversidades de la vida, no vivió sino para beneficiar á los niños; se desveló por ellos; les proporcionó con paternal cariño instrucción, abrigo, educación, y con eso un medio poderoso con que — al enriquecer su entendimiento con nociones útiles de ciencia y de arte, y á un tiempo al instruirlos en las verdades eternas — hacer de ellos hombres de bien, virtuosos, útiles á sí mismos, á la familia y á la patria.

¡Misión sublime! que no podía menos de merecer las más halagüeñas alabanzas y la más decidida aprobación del Pontífice romano. Pío IX llamó á D. Bosco « el tesoro de Italia », León XIII quiso inscribir su nombre á la cabeza de la Pía Unión; Pío X, gloriosamente reinante, ha dado numerosos testimonios de predilección á la obra salesiana, hasta decretar á D. Bosco el honor de « Venerable ». Ultima prenda del amor paternal del Augusto Pontífice, es la Bendición Apostólica especialísima que otorga á este Congreso, de la cual soy yo el feliz mensajero.

Amados Cooperadores Salesianos: Dios y el Papa están con vosotros; sed, pues, bienvenidos. Reunidos aquí en nombre de la caridad cristiana, animados del espíritu de D. Bosco, alentados por la presencia y la autoridad de tan esclarecidos prelados, que el Espíritu Santo puso para regentar la Iglesia de Dios, firmes en el santo propósito de consagrar vuestros esfuerzos al bien de la juventud, esperanza á un tiempo y temor de la sociedad humana, trabajad con empeño siempre creciente por la educación é instrucción de la juventud obrera, protegedla y continuad este sublime apostolado salesiano, y así extenderéis el reinado de Jesucristo sobre la tierra.

El campo que se os presenta es vastísimo; ardua la tarea; pero fortalezaos el auxilio de lo alto, y sea para vosotros motivo de aliento y manantial de energía cristiana la bendición del Supremo Jerarca de la Iglesia, que con efusión del alma, imparte á los promotores, á los Salesianos, á sus Cooperadores, á los que asisten y participan á este Congreso, que yo con el augurio de un éxito el más brillante, y de

una mies de ubérrimos frutos, me complazco en iniciar en el Santo Nombre de Dios y bajo los auspicios y protección de María Auxiliadora de los cristianos, inspiradora celeste y consejera de todas las iniciativas de los Salesianos del Venerable Don Bosco ».

El Secretario del Congreso, Presbítero Sr. D. Rafael Edwards, dió lectura á continuación al siguiente autógrafa enviado por S. S. Pío X,

creído poder asistir, siquiera el último día, á la Solemne Asamblea de los Cooperadores Salesianos de esta República. Pero ya que la salud no me ha permitido manifestar de viva voz, en alguna de esas extraordinarias reuniones los sentimientos de mi alma hacia los dignos hijos del Venerable D. Bosco, consigno por medio de ésta mi adhesión sincera á los acuerdos de esa Asamblea; y, á la vez, me es gratísimo dar testimonio del singular aprecio y respeto

Ai diletti figli in Gesù Cristo, i cooperatori Salesiani, che si aduneranno in congresso a Santiago del Chili, col voto che le proposte e le deliberazioni, che vi faranno di legge, concorrano al trionfo della fede e della Morale cristiana nelle popolazioni; impartiranno con effusione di cuore l' Apostolica Benedizione

Dal Vaticano li 7 Ottobre 1909.

Pío P. X

cuya traducción dice:

« A mis queridos hijos en Jesucristo, los Cooperadores Salesianos, que se han de reunir en Congreso en Santiago de Chile, junto con el voto de que las propuestas y deliberaciones que se han de discutir contribuyan al triunfo de la fe y de la moral cristiana en medio de los pueblos, otorgamos con efusión de corazón la Bendición Apostólica.— Del Vaticano, á 7 de Octubre de 1909. — Pío X, Papa ».

Se leyó á continuación una carta del Cardenal Secretario del Vaticano, Sr. Merry del Val, en la cual expresa sus votos más sinceros por el éxito del Congreso de Cooperadores de Santiago.

Se dió lectura también á la siguiente comunicación del Sr. Arzobispo de Santiago:

« Congreso de los Cooperadores Salesianos de Chile. — Adhesión del Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo.

Arzobispado, Noviembre 22 de 1909. — Revdo. Padre Visitador de los Salesianos, D. Luis Nai.

Muy Reverendo Padre: — Hasta ahora había

que la Sociedad Salesiana se ha ganado en toda esta Arquidiócesis por su constante labor, su abnegado celo y las evangélicas virtudes de sus miembros.

Profundamente agradecido á los servicios de su laboriosa Pía Sociedad y á las obras de apostolado con que favorecen á mis diocesanos, quedo de Vuestra Reverencia.

Su afectísimo Capellán y amigo en nuestro Señor Jesucristo. — (Firmado): J. Ignacio, Arzobispo de Santiago.

El Ilmo. Sr. Jara ocupó luego la tribuna manifestando el sincero agradecimiento con que el distinguido auditorio había acogido las comunicaciones de S. Santidad y del Cardenal Merry del Val, y proponiendo que fueran contestadas en el acto. Esta indicación de Monseñor Jara fué recibida en medio de atronadores aplausos. Se redactó entonces este cablegrama y además otro de adhesión para el Presbítero D. Miguel Rúa, Superior General de la Sociedad Salesiana, en esta forma:

« Al Santísimo Padre Pío X, Roma. — Los Obispos y Prelados, los Salesianos y sus Cooperadores, reunidos en Santiago, para el VI Congreso de los Cooperadores Salesianos, agradecen conmovidos las bendiciones de Su Santidad, y humildemente ofrecen sus sentimientos de amor y filial obediencia. — Ramón Angel Jara, Obispo electo de la Serena y Director General de los Cooperadores Salesianos ».

« Revmo. P. Miguel Rúa, Rector General de los Salesianos, Turín. — El VI Congreso de los Cooperadores Salesianos, honrado con la presencia del Excmo. Sr. Internuncio Apostólico y del Episcopado Chileno, saluda y felicita al digno Sucesor de Don Bosco en el Jubileo de su sacerdocio, fecundísimo en bienes para la Iglesia y la América ».

A continuación el Ilmo. Sr. Jara, empezó su discurso haciendo la historia de la obra de los Salesianos en Chile, mostrando los rasgos culminantes de su obra generosa, los innúmeros sacrificios que ella había costado para difundir firmemente la misión noble encomendada por Don Bosco.

Recordó con cariño que él había conocido hace ya más de veinte años al ilustre prelado de quien había recibido el nombramiento de Director General de los Cooperadores en Chile.

Como siempre, se le tributó al elocuente orador una salva entusiasta de aplausos, aclamando también los asistentes, durante largo rato, á los Salesianos y rompiendo en seguida la orquesta con la Canción Nacional.

Habló luego el Diputado D. Darío Urzúa; el Sr. Ignacio Verdugo declamó una poesía intitulada « Don Bosco », y D. José M. Cifuentes, disertó largamente sobre la educación obrera.

Antes de terminar la sesión, el Ilmo. Obispo Salesiano, Monseñor Costamagna, tuvo elocuentes frases de agradecimiento para los Cooperadores Salesianos, y pidió al Internuncio la bendición de Su Santidad, para los presentes.

En seguida comenzaron á retirarse los concurrentes, dándose por terminada esta primera sesión de los Cooperadores Salesianos.

SEGUNDA REUNION.

Numerosos discursos — Otros detalles.

Ante una distinguida concurrencia celebró el 22 á las 5½ de la tarde, en la casa de la Gratitude Nacional, su segunda Asamblea el Congreso de los Cooperadores Salesianos, con el objeto de leer y discutir los acuerdos presentados por las Comisiones de Estudio.

Hizo la solemne apertura de la Asamblea el Ilmo. Obispo de La Serena Dr. D. Ramón Angel Jara y en seguida habló el Ilmo. Obispo titular de Colonia, Sr. Dr. D. Santiago Costamagna, dando á conocer la necesidad de establecer ora-

torios festivos en la mayor parte de las ciudades de la República y la importancia de los que funcionan en las casas salesianas.

Donde se abandona los niños, donde no se les hace el catecismo dominical y no se les busca con los atractivos de los oratorios festivos, los templos se asemejan á verdaderos sepulcros, pues sus naves se verán vacías y silenciosas.

Un distinguido y elocuente religioso del Sagrado Corazón de María dió á conocer en una sucinta exposición las « condiciones para la atención de los emigrantes que vienen á América » en la que opta por agrupar á los emigrantes católicos, por su respectiva nacionalidad, en asociaciones autónomas, con las reglas necesarias para su administración interna, é instruir oficinas con registros que faciliten la colocación de los trabajadores y funden escuelas gratuitas para obreros y sociedades protectoras de la vejez.

El Sr. Gonzalo San Martín, salesiano, hizo á continuación uso de la palabra, leyendo un hermoso discurso sobre el ideal que encierra la obra de los Oratorios festivos fundados por el Ven. Don Bosco y la predilecta de su corazón.

Al terminar su discurso se le tributó al orador una entusiasta salva de aplausos, siendo felicitado por los Ilmos. Señores Costamagna y Jara.

Poco antes de terminar la Asamblea el Secretario del Congreso, Pbro. D. Rafael Edwards, dió lectura á algunas notas sometidas al Congreso Salesiano por la comisión de estudio.

TERCERA REUNION.

Mons. Jara pone término al Congreso.

El 23 á las 5½ P. M. se verificó, en el Teatro de la Universidad Católica, la solemne asamblea de clausura del Congreso.

A la hora indicada tomaron colocación en el proscenio el Excmo. Internuncio de S. S., Monseñor Enrique Sibilia, que tenía á su derecha al Presidente efectivo del Congreso, Monseñor Ramón Angel Jara, y á su izquierda á los Obispos Monseñores Claro y Costamagna, al Rector de la Universidad Católica, Pbro. D. Gilberto Fuenzalida, al Visitador de los Salesianos, Rev. Sr. D. Luis Nai y al Secretario del Congreso, Pbro. D. Rafael Edwards S.

A la derecha de Monseñor Jara tomaron colocación Monseñor Fagnano, Prefecto Apostólico de Tierra del Fuego y Patagonia Meridional; los Senadores Señores Ricardo Matte Pérez y Domingo Fernández Concha y el Secretario de la Legación Pontificia, Monseñor Francisco Fagní.

Tanto la platea como los palcos y demás departamentos del teatro estaban completamente ocupados por la enorme y selecta concurrencia que asistió al acto, cuyos nombres por lo mismo harían interminable nuestra relación.

El aspecto de la sala era imponente y contribuía á dar mayor solemnidad y realce á aquella hermosa sesión de clausura que tan duraderos recuerdos dejará en la memoria de los asistentes.

Las Congregaciones religiosas estaban representadas por sus miembros más conspicuos.

La sociedad de Santiago concurrió también á esta fiesta en gran número; las más prestigiosas familias se habían dado cita en el amplio y elegante local.

A las 5½ rompió la orquesta con los primeros acordes del Himno del Congreso, cantado por los coros de los Colegios Salesianos.

Inmediatamente después, el Ilmo. Sr. Jara declaró abierta la Asamblea.

El Secretario General leyó una hermosa comunicación del Ilmo. Sr. Arzobispo que fué recibida en medio de atronadores aplausos.

A continuación el Ilmo. Sr. Obispo de Colonia dirigió la palabra á la Asamblea. La bondad insuperable del ilustre Prelado que rebosa en sus palabras, conmovió profundamente al auditorio.

El elocuente discurso del R. P. Mateo Crawley arrancó entusiastas aplausos en cada uno de sus períodos. El orador fascinó á la concurrencia con su talento brillantísimo y persuasivo.

La orquesta ejecutó con lucimiento la Barcarola de Marcelli y en seguida el Revmo. Padre Pittini subió á la tribuna para saludar al Congreso en nombre de los Salesianos y Cooperadores del Uruguay.

Las palabras del P. Pittini fueron recibidas con estruendosas salvas de aplausos.

El Sr. Pbro. D. Miguel Latorre leyó una inspirada Oda á D. Bosco que impresionó profundamente.

Después de la lectura de las conclusiones, el Sr. D. Clemente Díaz León hizo uso de la palabra siendo muy aplaudido.

El Rev. P. Nai se levantó en seguida y pronunció en una elocuente alocución sus agradecimientos á nombre del Superior General de la Sociedad Salesiana, á todas las personas que habían cooperado con tanto entusiasmo al feliz éxito del Congreso.

El Ilmo Sr. Jara puso término al Congreso con una de esas improvisaciones suyas que más que arrebatarse enloquecen á los auditorios.

Y *La Unión* concluye su crónica con estas palabras muy significativas:

Felicitamos á los RR. PP. Salesianos por el *insuperable éxito de su Congreso*.

*
**

Confiamos poder volver sobre este acontecimiento importantísimo. La estrechez del espacio y el tiempo muy apremiante para que no llegue

con atraso el presente número á nuestros amados lectores nos impiden dar siquiera un resumen de los hermosos discursos pronunciados en las inolvidables asambleas y apuntar siquiera las más importantes *resoluciones y votos* aprobados por Junta Directiva y proclamados por la Asamblea.

Sin embargo no podemos callar que en el Templo de La Gratitud Nacional se verificaron magostas funciones religiosas cuyo programa transcribimos:

DOMINGO 21. — 7½ A. M. Misa rezada por el Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de la Arquidiócesis. — 9,15 Misa Pontifical del Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Angel Jara, Obispo de S. Carlos de Ancud. — Sermón del Sr. Pbro. D. Luis Felipe Contardo, Secretario del Obispado de Concepción. — Se cantó la Misa *Mater Castissima*, á dos voces con acompañamiento de órgano, del M° Cirilo Cupani.

8 P. M. Sermón del Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna, Obispo titular de Colonia, quien dió también la Bendición con S. D. M.

LUNES 22. — 7½ A. M. Misa rezada por el Revmo. Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Merid. y Tierra del Fuego.

9½ A. M. Misa Pontifical por el Ilmo. Sr. Dr. Santiago Costamagna. Sermón del R. P. Ezpeleta, S. J. — Se cantó la Misa *Kyrie fons bonitatis* en canto llano.

8 P. M. Sermón del Sr. Pbro. Salesiano Don Luis Héctor Sallaberry; y dió la Bendición con S. D. M. el Revmo. Mons. José Fagnano.

MARTES 23. — 7½ A. M. Misa rezada por el Rev. Sr. D. José Vespignani, Inspector de las Casas Salesianas de Argentina.

9½ A. M. Misa Pontifical por el Excmo. Señor Dr. D. Enrique Sibilla, Internuncio Apostólico; al fin de la Misa dió la Bendición Papal.

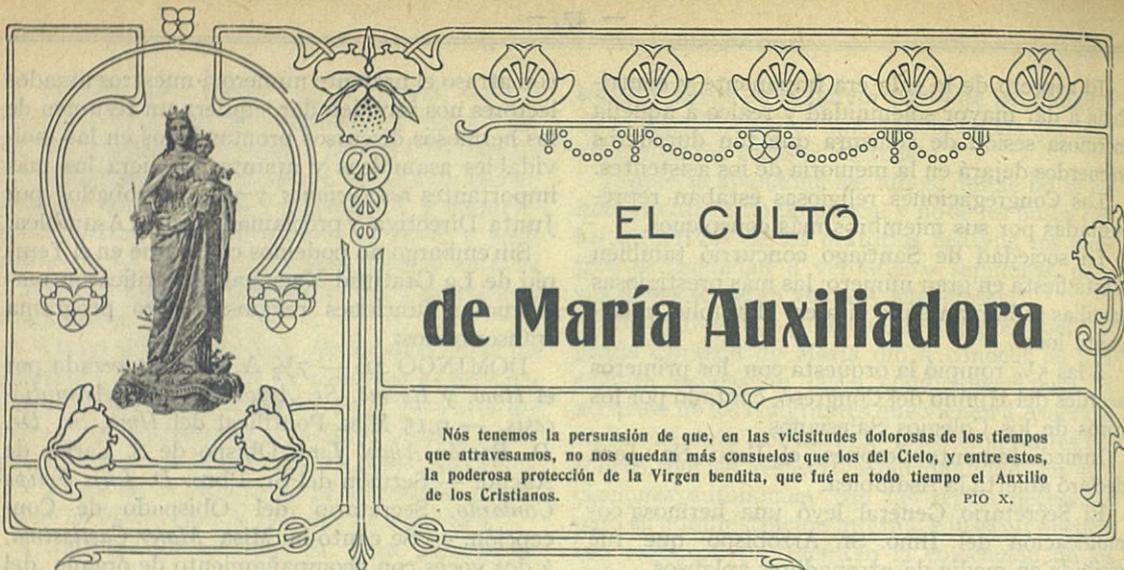
Se cantó la Misa *Mater Castissima* del M. Cupani.

8 P. M. Sermón del Sr. Pbro. Salesiano Don Pascual Richetta. Solemne *Te Deum*.

MIÉRCOLES 24. — 9½ A. M. Misa Pontifical de Requiem en sufragio de los Cooperadores Salesianos difuntos, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Claro, Obispo de Legión. — Se cantó la *Missa Quinta* del M° Haller, á dos voces iguales con acompañamiento. *Dies Irae y Libera me* del M° Ravanello.

Y no podemos concluir esta brevisima información sin dar las gracias en nombre del Revmo. Sr. D. Miguel Rúa á todas las personas que en cualquier manera prestaron su apoyo para que el Congreso tuviera tan brillante éxito.





Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Nueva capilla. — El 23 de Octubre p. p., S. Sría. Ilma. y Revma. D. Francisco Alberti, Obispo Auxiliar de La Plata (Argentina), bendijo solemnemente en S. *Isidro* una capilla dedicada á María Auxiliadora. Fueron padrinos los señores Avelino y Andrés Rolón, José Pirán, Carlos Félix Molbrán, José Barreiro, Juan Dibar, Ceferino Indar y el Doctor D. Luis Manzoni; y madrinas las Señoras Carolina Arana, Justina y Lorenza Rolón, Dolores Clortando, Justa G. Fernández, Enriqueta Malbraur, Margarita Barreiro, Gregoria y Marcelina Lagos, Antonia A- valle y María Pirán; todos ellos han contribuido eficazmente á las obras. El Rmo. Sr. Prelado quiso trasladar por sí mismo y solemnemente el Santísimo Sacramento, de la capilla primitiva á la nueva iglesia y asistir pontificalmente á la Misa cantada. Al día siguiente, celebróse con singular entusiasmo la fiesta de nuestra poderosísima Reina y Madre.

Gracias de María Auxiliadora.

Cartago (Costa Rica). — Hace cuatro años, toda mi familia y yo estábamos en una situación terrible y angustiada; pues en dicho tiempo dos de mis hermanos tuvieron que salir á otro país y era este viaje tan peligroso y arriesgado, que dudábamos salir del territorio sin ninguna novedad. Yo acudí á la Virgen Santísima y empecé á rezarle una novena. La protección de nuestra queridísima Madre no nos faltó, pues al terminar la novena recibimos noticias de mis hermanos. ¡Ya estaban fuera de todo peligro! Mi hermano J. M. A. siempre hace sus excursiones, y casi siempre son sus viajes demasiado expuestos; mi madre entonces ruega á la Santísima Virgen, se le lleve á casa sano y salvo, y así sucede sin tardanza. El 1907 salía yo de mi

país, con un compañero de viaje, perseguida á causa de una calunnia, y pedí á la Santísima Virgen, me sacara de aquel apurado trance, y publicaría sus gracias en el *Boletín Salesiano*, y mandaría además una limosna; así lo hago, llena de gratitud á la Virgen Santísima. En marzo p. p. pasamos terribles é indecibles angustias, causadas por una sospecha que se tuvo de un hermano mio. Acudimos pronto á la Virgen Auxiliadora, ofreciéndole publicar la gracia, si resplandecía pronto la inocencia del calumniado, y la Virgen pronto nos concedió lo pedido y además nos envió tranquilidad perfecta á ese respecto.

D. de M. A.

Ciudadela (Esp.). — Sumamente delicada de salud desde mucho tiempo y después de haber echado sangre por la boca varias veces, hija de padres que murieron tuberculosos, desahuciada por los médicos, acudí á M. A. prometiéndole una limosna para su culto y publicar la gracia. Hoy del todo restablecida, cumplo gustosa la última parte de mi promesa.

Nov. 1909.

M. L.

María Aux. y la Adoración nocturna.

Estella. — Como cooperador Salesiano, á María Auxiliadora acudo siempre, y nunca en vano. Dos grandes favores he recibido últimamente:

1º Trataba de implantar aquí la « obra semi-divina » de la Adoración nocturna; pero ninguna de las tres iglesias parroquiales reunía comodidad ni sitio oportuno. ¿Qué hacer? Acudí á María Auxiliadora, poniéndole por intercesor á S. José; y cuando más difícil era la empresa, he aquí que una señora que ni siquiera conocía la Adoración, nos ofrece en ventajosas condiciones una casa adosada á una parroquia y así se solucionó el conflicto.

La Adoración se inauguró hace un año, con una solemnidad nunca vista; con cinco nutridos turnos: hoy son nueve de 28 y 29 hombres cada uno, verdaderos soldados de Jesucristo, y tiene además centenares de socios honorarios. Es tiempo de pro-

clamar este favor y gritar ¡Viva María Auxiliadora!
 2° Cayó mi hermano gravemente enfermo de pulmonía y el médico declaró el caso muy difícil, asegurándonos que el sexto y séptimo día serían muy apurados, y de nuevo acudí á María A. y S. José. ¡Cosa admirable! en los mismos días en que debía ser más serio el mal, se acentúa la mejoría y es de notar que el doctor es muy entendido y optimista. La convalecencia ha sido rápida y segura. ¡Oh Madre mía! yo te amo y te pido me concedas propagar mucho tu devoción entre mis parroquianos!

CORPUS GARÍN, *Pbro.*.

León (Nicaragua). — Los mejores médicos de esta ciudad me desahucieron en una terrible enfermedad á los riñones, hasta que vino el Dr. D. César Tigerino, cooperador Salesiano, y aconsejó á mi familia acudir á M. A. que tantos milagros hace en el mundo.

Mi esposa estaba aturdida y desesperada porque yo había entrado en agonía. Mas el doctor la respondió que humanamente la partida estaba perdida, pero por eso mismo el poder de Dios se haría más ostensible. Inmediatamente comenzaron una novena y yo á reponerme y hoy me encuentro completamente sano.

Sbre. 13-1909.

FRANCISCO VALLADARES

Madrid. — Un hermano mío vivía alejado de la religión, y como cayera gravemente enfermo, me preocupó más que antes; por lo cual lo encomendé fervorosamente á M. A. suplicándole le hiciera conocer la necesidad de volver á Dios. Mis esperanzas no quedaron defraudadas; se confesó y demostró gran paciencia y resignación cristiana durante la enfermedad y sobre todo se le despertó una gran devoción á María Sma. en la que perseveró hasta sus últimos momentos, muriendo con grandes muestras de contrición y absoluta confianza en María Auxiliadora.

¡Bendita sea Ella!

Obre. 1909.

M. G. R.

Málaga. — Dinero perdido y hallado. — Perdí 25.000 ptas. y no pudiendo hallarlas en ninguna parte, recurri á M. A. prometiendo publicar la gracia. Esto era á las 12, y la Sma. Virgen no dejó sin recompensa mi fe. Aquella misma noche pareció la cantidad íntegra. Agradecida publico las alabanzas de la Sma. Virgen.

Sbre. 19-1909.

CARMEN G. MÜLLER.

Monterrey (Méj.) — En la noche del 27 al 28 agosto una espantosa inundación assolaba gran parte de la ciudad, arrasando innumerables edificios. Algunos miles de personas fueron víctimas de las terribles olas que nada respetaban y arrasaban cuanto encontraban á su paso. Nuestro colegio no sufrió deterioro por estar en la parte más alta de la ciudad; pero temíamos por nuestras niñas externas, muchas de las cuales habitaban á las orillas del río. Las encomendamos á María Auxiliadora y Ella, extendiendo su manto ma-

ternal, las salvó milagrosamente á todas, en el momento de invadir el agua sus hogares.

Sbre. 30 1909.

Las Hijas de María Auxiliadora.

Orense (Esp.). — Siendo yo seminarista, hallábase mi hermana en una Congregación religiosa, con marcada vocación; pero el diablo que nunca descansa, la persuadió de que no era verdadera. Mis reflexiones la tranquilizaron por algún tiempo; mas luego las tentaciones arreciaron de tal suerte, que las Superiores me comunicaron su despedida solicitada. Pedile á M. A. que la iluminara, y que á lo menos perseverara hasta que siendo yo sacerdote, pudiera tenerla á mi lado y no exponerla á los peligros de este mundo. María oyó la súplica por que mi hermana lloró su flaqueza y se confirmó en su vocación. Envío 25 ptas. para los huerfanitos de D. Bosco.

Agosto de 1909.

Un Pbro. de Orense.

S. Jarico (Arg.). — Sufría mi señora una opresión que le impedía la respiración, y encima le sobrevino una enfermedad aguda muy grave. Sin esperanza humana, acudí á M. A. rezándole la oración ¡Oh santísima! y prometiendo una limosna y publicar la gracia, que vino luego, pues curó de la segunda enfermedad, y está bastante aliviada de la primera. Envío 28 francos para dos misas en el Santuario.

Obre. de 1909.

ANGEL SARTE

Utrera (Esp.). — Seis meses llevaba padeciendo dolorosa gota, y apurados los recursos humanos, acudí á M. A. ofreciéndole publicar la gracia. El 24 me hice trasladar á la iglesia de los Salesianos, y le pedi con el mayor fervor. Ese día comencé á sentir mejoría y al siguiente la piel estaba completamente limpia y el médico declaró que se había obrado en mí un verdadero milagro. ¡Gracias, Madre mía!

Obre. de 1909.

E. A. C. de la B.

Viedma (Rep. Arg.). — Hacía un año que ignoraba el paradero de un hijo mío: las cartas y telegramas á los lugares donde se presumía podía estar, no tuvieron efecto. Aterrada por su suerte, acudí á M. A. y el 15 de Agosto me dirigí, según costumbre, á su santuario local para cumplir mis devociones y allí le rogué con todo el fervor posible me hiciera saber algo de mi hijo, prometiéndole publicar la gracia, y dejé el asunto en sus manos. ¡Oh bondad de María! El 24 llega un telegrama de mi hijo anunciándome que vivía y estaba muy bien. ¡Gracias, oh Madre!

27 Agosto de 1909.

MARIA ECHERRIQUE.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Barcelona (Esp.). — C. C. por un favor alcanzado y otro esperado. L. 2 pts.

Béjar (Esp.). — Da. Serra Harguindey v. de Harguinalguí, por la milagrosa curación de su hermano.

Bélgida — *Da. María Vallos* y cuatro otros devotos más, por favores recibidos.

Bernal (Arg.). — *Una devota de M. A.* por un favor.

Bocono (Ven.). — *D. R. A. Bocaranda*, por un favor — *Da. Genoveva Briceño*, por id. — *Da. Francisca de Aguilera, Da. María del Carmen Aguilera, D. Evencio Montilla, D. A. A. H y de A. R.* por favores recibidos. — *Da. Andueza Aguilera y hermanas*, por haber devuelto la salud á su tío el general Santana Saavedra. — *Da. Emilia Ribas de Briceño*, por haberla devuelto á su nieto Hernán V. González. Todos envían una limosna.

Bogotá (Col.). — *Da. M. L. R.*, por la curación de una hija, la buena colocación de un hijo, haberla librado de un incendio y dado medios para arreglar una finca.

Burjasol (Val.). — En este pueblo se han obtenido varias gracias, entre ellas la curación de un esquizo juzgado incurable, la de un devoto, y la de la hija única de A. P. enferma de fiebres.

Cali (Col.). — *D. C. C. M.*, por haberle sanado prodigiosamente de una herida. — *D. Anibal Mera Caicedo*, por haberle sacado de una dificultad humanamente invencible.

Campo Elias (Ven.). — *D. Juan B. Hernández, Da. Hortensia Ochotele, Da. Aureliana Andueza*, por favores recibidos. — *Da. Carlos M. Santander*, por la curación de su esposa. — *Da. Genoveva Briceño*, por haberla sanado de la vista. — *Da. María Rosario Mejía de A.*, por haberle sanado á su madre. Todos envían una limosna.

Colmenar (Esp.). — *Da. María Molina de Sánchez* por haber curado milagrosamente á su vecina ñña. Agueda Muñoz, lim. 5 pts.

Ensenada. — *Da. Filomena v. de Pascual*, por la buena colocación de un sobrino.

El Almendro (Nic.). — *Da. Esmeralda G. de Membreño*, por una gracia. — *D. Justo Pastor Membreño*, por el hallazgo de unas joyas.

Granada (Nic.). — *Da. Mercedes Mongalo R.*, por haberla curado de graves dolores en la boca. — *Da. María M. de García*, por el buen éxito de una operación — *D. Cecilio Gallo M.*, por haberle curado milagrosamente de una tenaz enfermedad de hígado, riñones y espalda; el invocar con fé á María Auxiliadora hizo lo que la medicina no había hecho. Lim. 1 pta. — *Una devota*, por haber hallado joyas perdidas. Lim. 5 pesos. — *D. José Matias Barberena*, por un favor. — *Da. Marcela Vargas*, por un favor concedido á una prima suya.

Groné (Esp.). — *Da. Manuela G. de Cerrénó*, por un favor, lim. 5 pts.

Jinotepe (Nic.). — *Da. Ángela P. v. de Alegria*, por haberle dado la salud á su hija ñña. Angelina de Jacoby. — *Da. Elena C. Zúñiga*, por haberle devuelto la salud á su primo Francisco.

Labateca — (Col.). — *D. José N. Villamizar*, por la milagrosa curación de su hermana.

Madrid (Esp.). — *D. Serapio Santiago*, por haberle vencido todos los innumerables y graves obstáculos que sentía para ser religioso. — *Da. Carmen Arréllaga*, por la curación de su hija. — *Da. Carmen Morales*, por haberle obtenido una buena colocación á un primo suyo — *Da. Romana Goñi*, por muchas gracias, especialmente la curación de una sobrina y el feliz éxito de la operación de otra sobrina.

Maraya (Nic.). — *Da. Emilia de Solórzano*, por un favor recibido. Lim. 2 pesos.

Málaga (Esp.). — *Da. Carmen Gumercio y Müller* por la milagrosa curación de su hermano, que padecía catarro intestinal rebelde á los remedios, y mal de corazón.

Mendoza (Arg.). — *Da. Matilde G. de Barroso*, por la salud de una hija y por otra gracia. Lim. 5 pesos.

Montilla (Esp.). — *Da. M. A. de V. Z.*, por haber curado á un niño enfermo de calenturas.

Musa (Esp.). — *Da. María Sirvent y Puig de Martí*, por una gracia especial.

Noya — *Da. María Mercedes Francisco*, por un favor.

Puebla de D. Fadrique (Esp.). — *Da. Polonia Villarrubia*, por haber librado de la muerte á su querido esposo, gravemente enfermo á consecuencia de una caída en que se rompió la tibia y el peroné de la pierna izquierda.

Riofrío (Costa Rica). — *Da. Rosario Bonilla*, por haberla curado de una grave enfermedad, l. 5 pesos.

Rocafuerte (Ec.). — *D. G. H.*, por haberle sacado de una gran tribulación, lim. 5 sures.

S. Marcos (Nic.). — *N. N.* por no haberla dejado morir en un gravísimo peligro á consecuencia de la embriaguez, y promete corregirse. — *Da. Dionisia Roja*, por varios favores. — *Da. Lorenzana de Dávila*, por la milagrosa curación de su hijo Miguel.

Santander (Esp.). — *Una hija de María*, por haber vencido innumerables dificultades que se oponían á la entrada en religión de una persona querida.

S. Gil (Col.). — *Da. Rosalina C. Muñoz*, por la salud recobrada, lim. 5 pesos.

S. Jerónimo (Cost.). — *D. Felipe Bonilla R.*, por un gran favor, lim. 25 pesos.

Santa Teresa (Nic.). — *Da. Josefa Chávez*, por haberle devuelto la salud, lim. 2 pesos.

Talavera de la Reina (Esp.). — *Da. Pilar Rodríguez*, por dos grandes favores concedidos á ella personalmente y á una hija suya mortalmente enferma.

Tarancón (Esp.). — *F. C. de D.*, por un especial favor, lim. 5 ptas.

Uruapán (Méx.). — *Da. Máxima A. de Cazares*, por haberle devuelto la salud á su hijo.

Valencia (Esp.). — *Da. Ángela A. de Gómez A.*, por haber curado de fiebres infecciosas á su hija, y devuelto la salud á una sirvienta casi moribunda.

Vigo (Esp.). — *D. L. G. M.*, por varias gracias recibidas, lim. 100 ptas. — *Da. E. V. v. de T.* por la curación de un hijo enfermo de nacimiento. — *N. N.* por gracias recibidas, 25 ptas.

Vitoria (Esp.). — *Da. R. I. B.*, por una gracia, l. 5 ptas.

Wilde — *Da. María Ramona Urquizú*, por haberla curado tres veces portentosamente.

Yaritagua (Ven.). — *Da. I. Modesta de Jiménez*, por haberle devuelto la salud á su esposo y á un sobrino, 4 bol. — *Da. Petra Rojas*, por varios favores, lim. 1 pta.

Zapatoca (Col.). — *Una devota*, por la salud recobrada. — *Da. Filomena de Díaz*, por haberla librado de un animal ponzoñoso.

X (1) — *Da. María Méndez Saavedra*, por la salud de su marido y muchos otros favores. — *E. M. de S.* por la curación de su hermana, lim. 25 ptas. — *Da. Natividad Benloch*, por haberle devuelto la salud.

— *D. J. U. L.*, por un favor singular á su hermano.

PIDEN ORACIONES

varios señores Cooperadores para obtener favores importantes.

(1) Estas relaciones llegaron sin expresar el lugar de procedencia. Rogamos á los señores agradecidos que se sirvan expresar claramente todas las señas: nombre, apellido, lugar de su domicilio, para evitar reclamaciones y disgustos, pues gracias anónimas ó faltas de sus requisitos no publicaremos.

POR EL MUNDO SALESIANO

Para el Jubileo del P. Rúa.

El Comité Turinés promotor de los Festejos para el Jubileo Sacerdotal del Sucesor de D. Bosco, ha aprobado una Circular que se enviará individualmente á todos los Cooperadores esparcidos por el mundo, y ha confiado á su digno Presidente el Ilmo. Sr. Barón D. Antonio Manno, el encargo de reunir con el mismo fin un Comité de Damas Turinesas, Protectoras de la Obras Salesianas. En una inminente reunión se compilará el Programa detallado de los Festejos y se procederá al nombramiento de las Comisiones que se encargarán directamente de llevar á buen término y asegurar el éxito de dichos Festejos.

**

La Comisión Salesiana residente en el Oratorio de Valdocco, ha mandado ya á todas las Casas Salesianas los modelos para el Album-Recuerdo, que se presentará al Rmo. P. Rúa el 24 de Junio, y recomienda vivamente que se recojan solícita y cuidadosamente las firmas, como también las limosnas que constituirán el Obolo para la Misa Jubilar.

**

En Venezuela se ha recibido con verdadero entusiasmo el anuncio del Jubileo Sacerdotal del Rmo. Sr. D. Rúa.

En Caracas se formó un Comité compuesto del Exmo. Sr. Arzobispo Castro, Presidente Honorario; Pbro. Dr. R. Arteaga, Presidente efectivo; Dr. D. Juan de D. Méndez, Dr. D. J. M. Núñez

Ponte, Vicepresidentes; Drs. D. Pedro I. Romero y José F. Rivodó, Secretarios; D. Santiago García, Gral. D. Julio F. Sarria, D. Mariano Parra y Dr. F. Luis Rodríguez, Vocales; y D. Carlos Cabrera, Tesorero

Con el mismo objeto de estudiar el modo mejor de conmemorar el Jubileo y tomar parte en los festejos, se ha constituido otro Comité en la diócesis del Zulia, bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. Jiménez, Vicario Capitular. Otro en la Diócesis de Barquisimeto, presidido por el Illre. Sr. Vicario Dr. Alvarado.

**

Mientras damos estas alegres noticias á nuestros amados lectores, les suplicamos á todos y á cada uno en particular que eleven sus oraciones al cielo, para impetrar la salud y conservación del Padre estimado, quien desgraciadamente se ha visto obligado á guardar cama, por persistente enfermedad reumática, durante varias semanas. Que las fervientes plegarias de nuestros buenos Cooperadores, le alcancen del Señor tanta salud, que pueda vivir todavía muchos años con nosotros, para ejemplo nuestro y edificación y salvación de tantas almas.

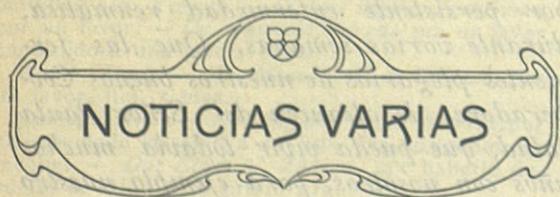
CRONIQUELLA.

PEROSA-ARGENTINA (Italia). — Siempre son bellas y animadas las fiestas, cuando las inspira el ideal de «Religión y Patria»; pero lo son de un modo especial cuando las celebran los

niños, como sucedió en Perosa el 31 octubre p. p., día en que los niños que frecuentan el Oratorio festivo, inauguraron solemnemente su bandera, regalada con mano generosa por S. E. el H. Facta, subsecretario del Ministerio de Gobernación, y apadrinada por el Cav. Bertholot y su digna esposa. La función religiosa de la mañana fué conmovedora. Después de la misa bendijo la insignia el P. Paolasso y pronunció un elocuente discurso.

Por la tarde tuvo lugar la inauguración oficial en el salón de actos de la casa, con un elevado y elegante discurso del profesor Cav. Fabre y algunos actos literarios y musicales del Círculo « Domingo Savio ». El orador saludó á la bandera como símbolo de muchas cosas, todas bellas y todas inspiradoras de sentimientos generosos y fuertes; en ella saludó, como patriota, á Italia, y como cristiano á las tres virtudes teologales, allí simbolizadas en los tres colores, y á la Cruz, señal de redención, que corona el asta; y que enseña á los jóvenes estudiantes y artesanos que, si bien el estudio y el arte forman una parte principal de su existencia, sobre todo ello debe brillar, y dominarlo todo eficazmente, la idea religiosa; y terminó con un himno á D. Bosco de quien se confesó uno de los más queridos y acariciados hijos durante su niñez y juventud.

ROMA. — *Ignis* (fuego) se llama la sociedad gimnástica del Oratorio festivo del Sagrado Corazón. A fines de Octubre se presentó por primera vez en concurso con más de 500 gimnastas en Viterbo, y obtuvo el primer premio (medalla de oro y corona de laurel) por trabajos colectivos, y uno de sus socios el 2º premio en saltos de altura y medalla de plata en la carrera.



ESPAÑA.

SALAMANCA — **El nuevo Instituto.** (1) — Bien merece una corta Monografía esta Casa Providencial y hoy la presentamos á nuestros lectores sin ningún trabajo de nuestra parte, pues el diario salmantino « *El Lábaro* », se lo ha tomado por nosotros. No hacemos sino reproducir el artículo del estimado colega:

(1) Sentimos mucho que el exceso de material atrasado nos impidiera publicar á tiempo esta interesante relación.

Cómo vinieron los Salesianos.

Hace ya unos cuantos de años que la Sociedad de San Vicente de Paúl, tuvo la feliz ocurrencia de encomendar su « Protectorado de industriales jóvenes » á los Salesianos. Vinieron los sacerdotes de Don Bosco á Salamanca y como encuadrarse perfectamente en su apostolado la dirección de aquella Escuela de industriales, que había nacido en el Palacio episcopal á la mira del sabio Obispo Sr. Izquierdo, pensóse pronto en que convenía ensanchar la acción de los Salesianos y que su misión educadora debía extenderse, con urgencia, á mejorar la situación de la juventud obrera, á cuidar de la instrucción y moralidad de los niños de la calle.

Necesidad de edificio nuevo.

La casa de las Conferencias de San Vicente, dió de sí más de lo que materialmente contenía. Se establecieron varios grados de enseñanza primaria y de adultos, continuaron las clases nocturnas de dibujo y música y modelación, se estableció el oratorio festivo. Y los niños de las clases jornaleras, y los niños de los ricos acudieron en muchedumbre, como enjambres á los halagos y esmeros de los Salesianos. Era necesario echarlos á la fuerza, y dar algunas horas de descanso para los profesores.

D. Juan Tagliabúe. — Los donantes.

Arraigó la obra pues la semilla cayó en buena tierra.

Vino como director un hombre providencial, un salesiano de cuerpo entero, inteligente, celoso, apostólico: D. Juan Tagliabúe.

Encontró este director la obra salesiana en camino de avanzar mucho, pero estancada. Tenían ya adquiridos terrenos para edificar la nueva casa, en la que habían de desenvolver toda su admirable pedagogía y profesión de educadores. Y se puso al habla, al oído, al consejo del inolvidable P. Cámara. El llorado obispo adivinó en Don Juan unos destinos de salvación para esta ciudad, y le franqueó sus entusiasmos, su protección.

El día de la inauguración decía D. Juan, con lágrimas en los ojos: « Hoy es día de revelar que aquel P. Cámara fué el primero que puso en esta fundación sus esperanzas alentadoras. No un mes, sino una larga temporada, todas las semanas recibía yo mil pesetas del Sr. Obispo para pagar los jornales de estas obras. Y al despedirse de mí para siempre, cuando su viaje á Villaharta, sus palabras fueron: ¡D. Juan, adelante, adelante!

Era en Septiembre de 1902 cuando se empezó con decisión la construcción del edificio inaugurado ayer.

Doña Isabel Vicente legó á los Salesianos para el colegio de los niños pobres cien mil pesetas; don Fulgencio Pérez Tabernero envió otro donativo importante; doña Gonzala Santana entregó á los Salesianos, para concluir las obras más urgentes, cien acciones del Banco de España; don José Acedo hizo un donativo de doce mil pesetas. Y así, con generosidad de los Salmantinos y á la

vista de un ideal de restauración social para el pueblo, se ha llegado á reunir una suma de medio millón de pesetas para concluir la iglesia y la parte del colegio edificados.

El plan de los Salesianos.

Falta una gran parte. Con lo hecho quedan abiertas las escuelas gratuitas graduadas para los niños pobres y el oratorio festivo para solaz y recreo de los niños; gimnasios, juego de pelota, etcétera, etcétera. Y además los niños necesitados, comerán y merendarán en el colegio de los Salesianos.

Falta edificar el internado para pobres y ricos. Que por cada niño rico que pueda satisfacer su pensión haya por lo menos otro interno gratuito. Falta construir, las clases para los adultos. Y establecer en locales amplios las escuelas profesionales; no talleres que se tema de ellos la competencia, sino escuelas de aprendizaje de industrias nuevas, para que luego en la ciudad se instalen y prosperen.

Con estas notas se puede entender qué importancia y trascendencia, qué provechosos frutos ha de reportar la obra de los salesianos en Salamanca.

La iglesia.

La iglesia es de estilo romano, con planta y cubierta de basilica. Un arco de medio punto forma el encuadrado para el altar mayor: el retablo es sencillo: en lo alto la imagen de María Auxiliadora y en las hornacinas laterales San Francisco de Sales y San Luis.

El templo es de regulares dimensiones. El decorado, el artesonado, los altares, el conjunto y los pormenores son obra del salesiano señor Recasén, de las Escuelas de Sarriá.

El sentido íntimo de la fundación Salesiana.

Esta casa tiene el fin de toda la Obra del V. Juan Bosco, tal y como se la ha descrito en el *Boletín Salesiano* en sus artículos intitulados *Misión social de la Obra Salesiana*. Así lo comprendió el Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, y lo demostró á la faz de todos el 10 de octubre del pasado año. Por eso, junto con el testimonio de gratitud que los Salesianos, y los Salmantinos con ellos, le tributamos desde estas columnas; reproducimos algunas de sus elocuentes frases.

Nuestro Sr. Obispo, desde su entrada en Salamanca miró con especial cariño á los Salesianos; siempre puso en ellos confiada esperanza en orden á la reforma de las costumbres del pueblo, les otorga á manos llenas su bendición y apoyo; no les ha escatimado afecto ni protección; el día diez de octubre quiso mostrar de un modo solemne su empeño en esta obra, dirigiendo su autorizada palabra al abrirse de par en par las puertas del nuevo y magnífico colegio.

« Hemos de ahogar con la abundancia de bienes al mal que nos atemoriza ». De este pensamiento de San Pablo hizo el Sr. Obispo tema para su oración.

« Me había propuesto, dijo, hablar del problema social, de las relaciones entre pobres y ricos, del proletariado y de los patronos, porque tratándose

de la acción de los Salesianos parecía materia obligada. Pero ayer recibí aquí, al bendecir esta casa, tales impresiones en mi alma, que cambio mi plan. ¿Para qué plantear el problema si aquí está la solución? Esta es la solución de la fe, la solución de Jesucristo. Esa otra solución que se ha ensayado, hijos míos, en Barcelona, es de los que no creen, la de los enemigos de Dios y de la sociedad.

« Con los ojos de la cara contemplamos y conocemos las cosas de la creación en el orden natural; con la razón, destello de luz divina, entramos en el conocimiento de las causas y de los principios en el mundo intelectual; con la fe llegamos al mundo de lo sobrenatural.

« Con estos ojos de la fe hay que mirar estas obras de la Providencia de Dios. Dios que mueve á los hombres, que señala los caminos.

« Aquí está el dedo de Dios. En la obra de los Salesianos ha de poner Salamanca su fe, para un día de mejores destinos, para que esa juventud, que ha de ser el mañana de nuestra ciudad, no sea una inquietud y una amenaza; para que aquí, juntamente con la instrucción, reciba la fe viva, la educación moral y religiosa que lleve luego savia nueva á la vida social. »

Hablando de cómo ha habido largueza en almas buenas que han contribuido á realizar lo que parecía un sueño con el nuevo y espléndido Colegio de los Salesianos, y como complemento, habló el señor Obispo de la limosna, para exhortar á sus hijos á la cooperación á estas instituciones de amor y de caridad sublime del concepto de la propiedad cristiana que hace á los ricos administradores de los pobres: que impone como deber de justicia la limosna. Hermosos testimonios adujo el Prelado para hacer patentes los quilates del deber de socorrer á los necesitados de emplear los bienes sobrantes en obras de misericordia y caridad, en socorrer á los desvalidos, en adoctrinar y educar á los desamparados.

« Si alguno de vuestros prójimos muere de hambre, en expresión de San Crisóstomo, tú rico, que no lo socorriste, eres su asesino ».

Esta obra ha de dar sus frutos. Se ha de conocer su beneficio. Otras generaciones bendecirán lo que hoy hacemos por educar al pueblo.

En estas reflexiones se extendió el Sr. Obispo, revelando su emoción, su contento, en viva satisfacción y consoladoras esperanzas.

También el Magistral.

En idénticos conceptos abundó el M. I. Sr. Dr. D. Nicolás Pereira, magistral de la Diócesis salmantina; lo cual no es de extrañar, pues por cualquier lado que se la mire, es la obra salesiana una Obra eminentemente social. El Doctor Pereira desarrolló ante el numerosísimo auditorio y con la fluidez que le es propia, este sugestivo tema: *Misión educadora de los Salesianos*. Los beneficios que en todos los órdenes: económico, intelectual y moral se reportan de la educación religiosa, la contraposición de la escuela atea; modo como los Salesianos entienden la educación cristiana, influencia que su criterio ha de tener en la sociedad;

todo de este pasó como raudales de lumbre, ante los ojos del alma y el corazón de los presentes. Para la ilustre dama que con su inagotable caridad contribuyó primera á dotar á Salamanca de esta obra, lo mismo que para todos sus Cooperadores, pidió las bendiciones de María Auxiliadora de los Cristianos.

ITALIA.

Mons. Marengo en su Diócesis.

El ingreso del Obispo Salesiano en su diócesis ha sido un verdadero triunfo. Entró en Massa acompañado del Rvmo. P. José Bertello, Ecónomo y Consejero Profesional de la Pia S. S., del dr. Dante Munerati, S. S. Vice-procurador General de la P. S. S. el Inspector ó Provincial de las Casas Salesianas de Liguria y Toscana, etc. etc. el 1º noviembre por la mañana. En la estación lo esperaba el comité de Nobles y del pueblo. Un grandísimo grupo de niños representaban á los suyos, como presintiendo el grande amor que por ellos siente el preclaro hijo de D. Bosco.

Atravesó en carroza la ciudad y bajó en la iglesia de S. Sebastián entre las aclamaciones del pueblo; allí se revistió de pontifical y siguió procesionalmente á la Catedral. El pueblo lo rodeaba reverente, amante, lleno de júbilo. Desde el altísimo de la iglesia los bendijo otra vez y entró á celebrar pontificalmente: el templo estaba lleno; el gentío escuchó con emoción la primera Homilía de su Pastor.

A medio día hubo un banquete de 100 cubiertos, ofrecido al Prelado por el comité, en el Seminario. Hablaron Mons. Parozzi, el abogado Perfetti, el comendador Lombardo, el P. Bertello y no faltó la voz de la juventud, cuya representación ostentaba el Circulo Católico S. Juan B. Lasalle, que dirigen tan hábilmente los beneméritos Hermanos de la Doctrina Cristiana. El Circulo publicó además un *Número Unico* de circunstancia, dedicado al Obispo.

Un banquete de pobres y otro de presos. — El Prelado había dispuesto dar simultáneamente al banquete que á él le ofrecía el Comité, otro por su propia cuenta á 100 pobres y otro á los presos todos. Tan al alma les llegó esta delicada muestra de cariño, que al día siguiente se acercaron 50 presos á recibir los Santos Sacramentos.

En Carrara. — El domingo siguiente, 7 nov. hizo su primera visita á la ciudad de Carrara, que le tributó la misma cariñosa recepción. La catedral estaba de bote en bote y la palabra del Pastor fué muy bien recibida. Administró el Sacramento de la Confirmación á cerca de mil niños y niñas.

En Castelnuovo de Garfagnana no fué menos entusiasta la recepción, el 13 del mismo mes. Todas las autoridades eclesiásticas y civiles le colmaron de atención y expresaron su gozo de tenerle por Padre y Pastor.

Al saludar una vez más al inclito Prelado hacemos nuestras las palabras de un seminarista de *Castelnuovo de G.* Que la Paz, la Salud y la Prós-

peridad te acompañen doquiera..... Que las ple-garias de tus hijos Te sostengan en el arduo camino; que el Cielo Te colme de Carismas divinos ».

VALDOCCO. — **Salesianos á la América.** — El 28 de Octubre se reunió numeroso pueblo de Turin en el Santuario de M. A. para asistir á la tradicional despedida de los Salesianos que cruzan el mar, para buscar almas en la América en donde tantos buscan oro. Ocupó el púlpito el P. César Césari, Director de la Casa Salesiana de Mosquera, y con efusión y conocimiento de causa habló de las obras de Don Bosco allende el mar. El se conmovió profundamente y conmovió al auditorio, al evocar la siempre grande, siempre bella figura del P. Unia, y despedirse en nombre de todos los compañeros, de los Superiores, parientes y amigos.

El Eminentísimo Card. Richelmy bendijo los Crucifijos y los puso en el pecho de los viajeros. En elocuente alocución les recordó la grandeza de su vocación y les explicó el sentido en que se llaman y son Sucesores de los Apóstoles: con el buen ejemplo, con el trabajo incesante, con los continuos sacrificios serán como ellos, confesores y mártires.

Retirado el Cardenal, los misioneros pasaron de uno en uno á la presencia del venerando Rector Mayor recibiendo el tierno abrazo de despedida. El Sucesor de D. Bosco para cada cual tenía un recuerdo, una palabra especial.

También partieron 10 hijas de María Auxiliadora.

El 4 diciembre tocaron el puerto de Barcelona y bajaron á saludar á sus hermanos de Sarriá y derramar una lágrima sobre las ruinas, no reparadas aún, del instituto de S. José.

La Fiesta del Trabajo. — En el hermoso salón de actos del Oratorio de S. Francisco de Sales se verificó el 14 noviembre la distribución de premios á los alumnos de las Escuelas profesionales. En puestos de honor estaban los retratos del Papa y D. Bosco y ocupaban el estrado las notabilidades del Clero, Ayuntamiento y Municipio de Turin.

El Director P. Marchisio dió cuenta en magnífico y sencillo discurso, de los trabajos del año. Excelente impresión produjo la noticia de haber introducido en la sección de cajistas y tipógrafos un nuevo adelanto, la sección de *linotipia*, y para todos los alumnos un *Curso formal y regular de Conferencias sociales*. 18 alumnos recibieron el diploma de habilidad profesional. Una ovación saludó al joven Ignacio Rivotti, quien se hizo acreedor á un premio especial, consistente en la inscripción á la Caja de Previsión Nacional, fuera del metálico que los demás reciben siempre al terminar su carrera profesional.

El Cav. Arneudo, miembro del Consejo de la Previsión Nacional, elogió públicamente la acertadísima conducta del Director P. Marchisio al inscribir á los alumnos en esa benéfica obra. Su entusiasmo por los Salesianos creció cuando con su habitual modestia, el Director le dijo que no había hecho sino cumplir con un deber, pues esa era la voluntad de los Superiores, y manifestada

está en nuestro mismo Reglamento, que manda á los Salesianos y muy especialmente á los Directores y Prefectos, cuidar activamente de mirar no sólo por la recta formación profesional, sino encaminar á los jóvenes á las formas más modernas y seguras del ahorro y previsión. »

Y no estaba concluido.

El venerando P. Rua, con su acostumbrada encantadora sencillez dió las gracias á las primeras autoridades de Turín, que con su presencia honraban la fiesta de sus queridos obreritos, y terminó recomendando á los niños seguir lo ejemplos de piedad, alegría y trabajo que les dejara su antiguo compañero *Domingo Savio* (1).

abajo y de la izquierda hacia la derecha) permaneció bajo las ruinas de su casa desde las 5-30 del 28 diciembre hasta las 8-40 del tres de Enero siguiente; *Plácido Larco* (el penúltimo) 4 días con sus dos hermanitas; *Pascual Artuso* (penúltimo de la segunda fila) pudo ser extraído después de tres días, gravemente herido. Cada cual narra la manera casi milagrosa como lo salvaron; la impresión al ver á sus padres y hermanitos horriblemente aplastados; la experimentada al saber ser el único sobreviviente de numerosa familia, como *Francisco Destéfano* (5° de la 3 fila) que perdió los diez miembros de ella, salvándose él por haber salido pocos minutos antes, á trabajar.



NOVARA (Italia) — Los 20 huerfanitos recogidos en nuestro colegio después del terremoto de Messina.

Manual premiado. — Las Escuelas Profesionales de D. Bosco acaban de obtener un nuevo testimonio de su competencia técnica. El nuevo *Manual del Sastre*, por el Mtro. Salesiano *D. Guillermo Giani*, ha conquistado en la Exposición de Linguaglossa, la placa de honor y la medalla de oro.

NOVARA — Veinte huerfanitos al Lago Mayor. — En el Instituto Sales. S. Lorenzo hay 20 huerfanitos de los del horrible terremoto de Calabria y Sicilia del 28 diciembre 1908, todos los cuales tienen su historia tierna y conmovedora; p. ej. *Pascual Lacquaniti* (el ultimo de la primera fila del grabado, calculando siempre desde arriba para

El 24 octubre los Superiores los llevaron á dar un paseo por el Lago Mayor. El tiempo era espléndido. Después de visitar la hermosa y activa ciudad de Arona, subieron al S. Carlos, quedando extáticos de admiración ante la famosa estatua colosal, y maravillados de las bellezas del Seminario etc.. El H. Senador Faraggiana y su digna esposa, los recibieron en la estación de Arona, los llevaron á su quinta, los trataron á cuerpo de rey, los hicieron pasear por el Lago, y al despedirlos, acariciaron sus frentecitas, por las cuales pasó un soplo de poesía, exteriorizado en sus infantiles gritos de entusiasmo y gratitud, debido á las impresiones recibidas, fuertes sí, pero también agradables. Como dato simplemente, añadiremos que se calcula en 40.000 francos lo que el Instituto salesiano debe gastar para poner á esos huerfanitos en estado de buenos y competentes obreros.

(1) La Casa Editorial Salesiana de Sarriá acaba de hacer una edición artística de la *Vida* de este angélico joven, escrita por el Ven. Bosco.

MALTA.

SLIEMA — La distinción Pontificia conferida por Pío X al primer bienhechor de los Salesianos en Malta dió lugar á una linda fiesta la última Dominica de noviembre. El salón de actos de la *Juventus Domus* estaba repleto de gente y adornado profusamente con banderas, tapices, palmas y macetas. Asistía lo más granado de la isla, los Miembros del Consejo Ejecutivo y Legislativo, Jueces de S. M. y altos Dignatarios de la Iglesia, y del Estado.

El público recibió con fragorosos aplausos á S. Excia. Rvma. el Arzobispo Mons. Pace y á D. Alfonso M. Galea, quienes estaban rodeados de conspicuos personajes.

El M. R. P. Fasce, Inspector de las casas de Sicilia, en nombre del Rvmo. P. Rua dirigió la palabra al festejado Sr. Galea, haciéndole saber que la Santidad de Pío X. en vista de sus grandes merecimientos para con la obra del V. Bosco, ó sea del pueblo cristiano, con Breve de 7 septiembre, lo nombraba *Comendador de la Orden de S. Gregorio Magno*. Grandes aplausos acogieron las últimas palabras.

El Exmo. Sr. Arzobispo se congratuló con el Sr. Galea por la merecida distinción y mientras le ponía en el pecho las ricas insignias, la banda entonaba la Marcha Pontificia.

El pueblo ovacionó á los dos eminentes personajes. Nuestras más vivas felicitaciones al gran Católico y Cooperador Salesiano.



MEMORIAS BIOGRÁFICAS de Mons. Luís Lasagna.

CAPITULO XXXIV.

El 19 de febrero de 1893 — Un encargo honorífico — Va á Roma — La audiencia del Papa y de varios Cardenales — Sus proyectos sobre la emigración italiana — El cumplimiento de una predicción de D. Bosco — La plenitud del sacerdocio — Una página del registro escolástico — En el pueblo nativo.

En los últimos meses de 1892 toda la eterna ciudad estaba en movimiento. Hervían los trabajos en preparación de las solemnísimas fiestas con que el Orbe Católico iba á celebrar la fecha del 19 de Febrero de 1893, venturoso día del jubileo episcopal de León XIII. Inflamábanse los Católicos en santo entusiasmo y acudían á Roma desde los más lejanos países, ansiosos de prosternarse á los piés del Padre común de los creyentes para protestarle, con los más humildes homenajes filiales, su incondicional sumisión y ofrendarle lo más precioso que poseían.

El Superior de las Misiones salesianas del Uruguay y del Brasil no podía desaprovechar esta buena coyuntura de atestiguar una vez más su profunda veneración y su devoción sin límites al Vicario de Jesucristo, tanto más cuanto al pisar tierra de Italia había recibido del Circulo Católico de Montevideo el honroso encargo de asegurar al Papa que los miembros del mismo, aunque separados por inmensas distancias del Jefe visible de la Santa Madre Iglesia, le amaban con el más acendrado afecto, le profesaban la más entera obediencia, participando de sus alegrías y dolores, y que á fuer de ternísimos hijos, hacían los más ardientes votos por la libertad y el triunfo de la Esposa del Crucificado. Pero sobre todo creía el P. Lasagna, que le incumbía la obligación de presentarse al supremo Jerarca de la Iglesia Católica para darle cuenta de los esfuerzos hechos por él y por sus amados hermanos para extender los confines del reino de Jesucristo, y consolar el corazón del Padre Santo, narrándole los halagüenos resultados que por la gracia de Dios habían obtenido los hijos de Don Bosco en el Uruguay y en el Brasil.

S. S. León XIII que ya conocía los merecimientos del P. Lasagna le acogió con indecible afabilidad, y exhortándole á seguir con tesón el camino emprendido, mostró cuánto contaba con su celo para la conservación de la fé entre los emigrantes y para la regeneración de las tribus salvajes que tar

A los Cooperadores Nicaragüenses.

Nos es grato comunicar que el Revmo. Sr. D. Miguel Rua ha nombrado Director General Nacional de los Cooperadores Salesianos de la República de Nicaragua, al Sr. Pbro. Doctor D. NICOLÁS TIJERINO, Secretario de la Venerable Curia Eclesiástica de LEÓN.

Rogamos pues á todos los entusiastas Cooperadores de aquella hidalga República, que se dirijan siempre á ese su nuevo Jefe por todas las cuestiones que se les puedan ofrecer; á él dirijanse también los que hayan sido nombrados Decuriones ó los que hayan constituido centros ó agrupaciones de Cooperadores ó lectores del Boletín Salesiano.

Las ofertas, limosnas, etc., todo en fin, está autorizado á recibir y tratar en nombre de esta Dirección de Turin. Esperamos que por el conocido celo de tan honorable Sacerdote veremos aumentar de un modo consolador las filas de los Cooperadores Nicaragüenses y el bien que la Pia Unión de Cooperadores produce doquiera sus miembros están bien organizados.

numerosas vagan á orillas de los ríos americanos.

Cordialísimas fueron asimismo las audiencias que le concedieron el cardenal Mariano Rampolla, Secretario del Estado y el cardenal Lúcido María Parocchi, á la sazón Vicario de S. S. Nuestro humilde misionero, prendado de la extrema benignidad de estos dos Eminentísimos Príncipes, después de haber impetrado varios favores para sus misiones, se sintió animado á exponer, con aquel entusiasmo tan espontáneo en él cuando se trataba de la salvación de las almas, varios atrevidos planes acerca de la emigración de los Italianos.

Entre todos estos proyectos mencionaremos el referente á la Palestina. Apesarado de la miserable condición de tantos Italianos emigrados al Brasil, condición que él había observado con sus propios ojos; pero mucho más espantado de los grandes peligros con que allá tropiezan de perder la fé y las buenas costumbres por falta de sacerdotes, acariciaba la idea de dirigir las corrientes de la emigración italiana hacia la tierra santificada durante más de treinta años por las huellas del Divino Salvador. Opinaba que se debía preferir el Oriente á la América, sea por más cercano, sea por más á propósito para custodiar el tesoro sagrado de la fé religiosa, pero sobre todo para no permitir que la Palestina se sustraiga á la benéfica influencia de la Iglesia Católica. Efectivamente, aquellas históricas regiones se ven ahora como tomadas por asalto por colonias rusas, israelíticas y protestantes las cuales por otra parte demuestran con todo linaje de cultivo que el aspecto yermo y erial de aquellas colinas y llanuras sólo se debe á la holgazanería de sus habitantes. Le parecía que los católicos no debían permitir que las ganaran por la mano los judíos y los cismáticos, y afirmaba que esta colonización era la única vía de conservar y acrecentar el prestigio de que Italia gozó siempre en el Oriente, merced á la caridad y al patriotismo de los beneméritos hijos de S. Francisco de Asís. Como le sucede al que está entusiasmado y poseído de una idea, tal vez no reparó en los obstáculos con que en las condiciones políticas actuales había de tropezar la Santa Sede en la realización de este plan, reconocieron sin embargo aquellos Eminentísimos personajes que el P. Lasagna poseía el don de intuición de las grandes empresas y no le faltaba la firmeza necesaria para acometerlas y tesón para darles cima. Las proposiciones del ardiente misionero, al paso que merecían aprobaciones y aplausos, ponían en levantadísimo punto sus dotes de apóstol. Su aureola que primero estaba como velada, radió en todo su esplendor y le mereció ser puesto sobre el candelabro en la Iglesia de Dios. La Santa Sede, mejor informada de sus relevantes dotes de inteligencia y de corazón, entendió que aquel sacerdote podía extender considerablemente el campo de su celo y actividad una vez que estuviese revestido del carácter episcopal. Por eso, que en aquel mismo tiempo que él aprovechaba tan fructuosamente en Roma trabajando sin descanso en pro de sus mi-

siones, la Santidad de León XIII, en las bienhadadas fiestas de su jubileo episcopal, para dar una nueva prueba á la Pia Sociedad Salesiana y un premio á los importantes servicios prestados por el P. Lasagna á la Iglesia y á la civilización, se dignó encumbrarle á la plenitud del sacerdocio, nombrándole Obispo titular de Trípoli.

¡Admirable disposición de Dios y asombrosa virtud de sus siervos! Con este acontecimiento se cumplía una predicción tácita que en Diciembre de 1886 le había hecho D. Bosco al P. Lasagna en el momento en que éste iba á salir del Oratorio de Turín. El misionero se había despedido ya del venerando anciano después de una ternísima conversación que bien á las claras revelaba el pesar de entrambos en separarse, cuando D. Bosco le volvió á llamar como si aun tuviese algo grave que participarle. Después de un último afectuosísimo saludo, el buen Padre le entregó una cajita sobre la cual había escrito de su puño y letra: *Al P. Lasagna*. Enternecido el misionero y persuadido de que no contendría sino algún objeto de piedad, ni siquiera se le ocurrió abrirla en aquel instante, y temiendo en el viaje que se le extraviara la guardó en una de sus valijas y no se cuidó más de ella hasta llegar á Montevideo. Sólo allí se le vino á las manos aquella cajita y abriéndola encontró con su gran asombro y confusión una preciosísima cadena con una tarjeta que por un lado tenía estas palabras: *Por una gracia de María Auxiliadora*, y por el otro: *Para el segundo Obispo Salesiano*. Quizá Dios, revelando á D. Bosco el porvenir de este su amadísimo hijo, le había dejado antever esta su elevación al episcopado. Por eso el buen Padre quiso reservarle esta cadena destinada por un bienhechor al primer sacerdote salesiano que después de Mons. Cagliero fuese investido con la dignidad episcopal.

Y no fué ésta la sola predicción al respecto, porque, como el mismo P. Lasagna hubo de confesar á su queridísimo amigo el Canónigo Luis Calcagno de Casal Monferrato, también otro santo sacerdote de América algunos años antes, no á título de augurio y cumplimiento, sino con toda convicción le había prenunciado que sería obispo.

Nuestro Misionero tenía á la sazón cuarenta y tres años.

Para que no se prolongara demasiado su ausencia del campo de la labor fué preciso apresurar su consagración que se verificó el 12 de Marzo de 1893 en la iglesia monumental del Sagrado Corazón de Jesús en el Castro Pretorio en Roma. El Eminentísimo Cardenal Lúcido María Parocchi, Vicario de Su Santidad y protector de los Salesianos, fué el Obispo consagrante: le asistían Mons. Alejandro Grossi, ex-obispo titular de Trípoli y elevado entonces al arzobispado de Nicópolis y secretario de la Sgda. Congregación de las Indulgencias y de las Sagradas reliquias, y Mons. Juan Cagliero, primer obispo salesiano. Entre los asistentes merecen especial mención la diputación enviada por Montemagno, patria del consagrando, y los peregrinos del Uruguay, Paraguay, y Brasil que habían ido á Roma para el jubileo episcopal del Padre Santo: á todos ellos se les había reser-

vado un puesto de honor en el presbiterio. Ni tampoco podía faltar el venerando D. Rúa, Rector Mayor de los Salesianos, que acompañó el augusto rito con las más fervorosas plegarias. El ternísimo encuentro del novel obispo con su amado Superior, después de terminada la sagrada ceremonia, les arrancó á entrambos copiosas lágrimas, y el afectuosísimo abrazo en que se estrecharon conmovió profundamente á los numerosos espectadores.

En aquel mismo día se dignó León XIII admitir á su audiencia al novel obispo, acompañado de Mons. Cagliari, D. Rúa y hasta doce salesianos más. Holgóse en extremo de las noticias que se le dieron con respecto á la Pia Sociedad Salesiana, y especialmente de los progresos de las misiones en la América del Sur. Dirigiéndose después al nuevo obispo añadió que idénticos resultados esperaba de las misiones del Uruguay, Paraguay y Brasil. « Sois joven, continuó el Papa, y lleno de actividad. Por eso os hemos elegido obispo. Allá es menester gran laboriosidad; espero que además del bien que obraréis vos mismo, vuestro celo servirá de acicate á los otros Salesianos para trabajar eficazmente en aquella porción de la viña del Señor ». En suma, el Padre Santo con la elección de Mons. Lasagna, mostró cuánto le preocupaba el incremento de las misiones por aquél dirigidas, no habiendo creído oportuno designarle una sede especial.

Una brillante y gratisima academia músico-literaria coronó aquel día, memorando en los fastos de la Sociedad Salesiana. En ella se vitoreó al novel Obispo, al Rector Mayor D. Rúa, pero más aún al Sumo Pontífice León XIII tan tiernamente aficionado á los hijos de D. Bosco. La espléndida velada dió principio á una larga serie de fiestas triunfales que ni siquiera podemos enumerar, y que por otra parte tienen tantos rasgos de semejanza que, descrita una, quedan todas descritas las demás. Empero nuestra narración resultaría incompleta si pasáramos en silencio la visita de Mons. Lasagna al colegio donde habia transcurrido parte de su juventud y conocido el camino por el que Dios le habia de conducir á la encumbrada dignidad de obispo. Desde Borgo San Martino tuvo la atención de escribirme que entre tantas y tan bellas composiciones que se habian leído en su honor, ninguna le habia sido tan grata como la simple lectura de una página del registro escolástico en la que, con el nombre de su profesor y los de sus condiscipulos, estaba consignado el brillante éxito de su examen de licencia de humanidades.

Merece asimismo una mención el grandioso acogimiento que le hizo Montemagno, su patria: « Es imposible, escribe un testigo ocular, describir las fiestas, el entusiasmo con que los habitantes de Montemagno recibieron á su ilustre conciudadano. Jamás he visto nada semejante: fué un verdadero delirio. Sus coetáneos tenían bien presentes la ingeniosidad é hidalgüia que habia demostrado el acólito Lasagna en 1870 con ocasión de la visita militar: para librarles del peligro de faltar á las leyes de la Iglesia en aquel día, que era viernes, los habia convidado galantemente á un almuerzo

de vigilia que de antemano les tenia preparado. Llenos ahora de recocijo por la exaltación de su amigo á tan alta dignidad quisieron atestiguarle su estima yendo á buscarle con siete carruajes hasta la estación de Altavilla, adonde llegó el obispo á las tres postmeridianas, acompañado de los canónigos Calcagno y Romagnola de la catedral de Casal Monferrato. Ofreciéronle un rico misal, y saludándole con un afectuoso discurso, tuvieron todos á mucha honra acompañarle hasta Montemagno.

A la entrada del pueblo el caballero Rinetti que desempeñaba el cargo de alcalde, le dirigió en nombre de toda la población una cordial bienvenida con los más entusiastas plácemes por la excelsa investidura que sus méritos le habian granjeado. Monseñor, abrazando á aquel digno representante del pueblo, su tutor y segundo padre, declaró que en el abrazaba á todos sus conciudadanos.

Siguieron otros saludos, declamados por un alumno de las escuelas y por una maestra, y luego precedido de la música y de un gentío que á duras penas podia ser contenido por los encargados del orden, avanzó bajo una lluvia de flores por las calles empavesadas y vestidas de fiesta. Al paso vieron una casa que lucía colgaduras y galas particulares. Era la casa solariega de Mons. Lasagna.

Allí estalló una salva de vivísimos aplausos. Con gran trabajo pudieron adelantarse la mujer más anciana y el niño más joven que allí habitaban para ofrecerle dos ramos de flores. Monseñor bendijo aquella mansión que le renovaba la memoria de sus tiernos años y de sus idolatrados padres, ya arrebatados á su cariño y, al mismo tiempo que á la casa paterna, tuvo el consuelo de dar por primera vez la bendición episcopal á todo su querido pueblo.

A la puerta de la Iglesia parroquial el Párroco Don Tomás Cámara le presentó en nombre de sus conterráneos muy ricos dones entre los cuales descollaba una mitra preciosa que el mismo Párroco le puso en la cabeza. Vestido pontificalmente entró en la iglesia y dió gracias á sus compatriotas cuya memoria habia llevado siempre grabada en el corazón hasta las apartadas regiones del Uruguay y del Brasil. Cantóse un solemne *Te Deum* y luego dió la bendición con el Smo. Sacramento.

El día siguiente, festividad de la Anunciación, celebró de pontifical, y á la tarde, después de haber predicado un sermón alusivo al misterio del día, impartió la bendición papal que personalmente habia solicitado y obtenido del Padre Santo. Por la noche toda la población fué iluminada, y la plaza mayor ofrecía un espectáculo maravilloso. Después de los fuegos de artificio, fueron tantos los vitores y aclamaciones, que Monseñor hubo de hablar una vez más á sus queridos conterráneos y agradecerles tan grandes muestras de afecto y recocijo.

El domingo de Ramos después de las funciones sagradas le aguardaba una gratisima sorpresa. Invitado á dirigirse á la casa nativa, encontró el patio convertido en amplio pabellón cuyas más preciosas galas eran los mismos conciudadanos del

misionero que allí reunidos prorrompian en reiterados vivas á Mons. Lasagna. El Obispo dejó oír de nuevo su elocuente palabra, evocando el recuerdo de sus padres y las vicisitudes ora tristes ora risueñas de su infancia y deduciendo aquellas aplicaciones morales que le ocurrían con tanta oportunidad y sazón.

El caballero Doctor Rinetti no perdonó medio de agasajar y honrar dignamente á aquel á quien él en su bondad miraba como hijo y cuya luminosa carrera daba tanto lustre á su patria. La Pía Sociedad Salesiana fué representada en estos grandiosos festejos por el Padre José Lazzeró, miembro del Capitulo Superior, y por varios Directores.

Mons. Pablo María Barone, Obispo de Casal, lejos con la persona, mas presente con el espíritu y el corazón, quiso asociarse al regocijo de todos los habitantes de Montemagno, enviándoles un ternísimo telegrama. A las felicitaciones del Obispo se añadió la bendición del Papa. ¿Qué más quedaba que desear? Pero al fin llegó, y demasiado pronto, el momento de la separación. Monseñor estaba profundamente conmovido y aquellas buenas gentes manifestaban con sus lágrimas el deseo de gozar un poco más de su presencia. ¡Deseo en verdad bien justificado porque ya no le volverían á ver sobre la tierra!

NECROLOGIA

El día 23 de noviembre en Santiago de Chile dejaba de existir la señora

Mercedes Ceballos de C.

Los salesianos pierden en ella una de sus principales bienhechoras. Entusiasta y generosa miraba á los hijos de D. Bosco como sus propios hijos y, como una madre cariñosa, vigilaba y se preocupaba por cada uno de ellos.

Después de larga y dolorosa enfermedad, Dios quiso darle el premio de su caridad donándole una muerte tranquila, fortalecida con todos los auxilios de la religión y con un padre salesiano que la ayudaba á dar el paso terrible de la muerte.

La recomendamos á las oraciones de los cooperadores de todo el mundo y que al mismo tiempo pidan á Dios suscitar muchas de esas almas generosas como la Sra. Mercedes Ceballos de C. para que se extienda siempre más la influencia bienhechora de la Obra Salesiana.

En Río Cabriel murió la muerte de los justos el Grande de España

Exmo. Sr. Conde de Villafrankeza

gran cooperador Salesiano. Nació en 1857, de los Exmos. Condes de Ciret y de Villafrankeza. Siguió en Francia la carrera de Ingeniero Agrónomo en la que alcanzó el éxito más brillante. Aficionado á los campos y á la naturaleza, los estudió y cultivó con amor, dejando á este respecto hermosos trabajos inéditos que acreditan su grande laboriosidad y amor del estudio. Hombre de caridad verdaderamente cristiana, él mismo enseñaba en la escuela que para la ilustración moral y científica de sus colonos había fundado y sostenía con larga mano; por ellos se sacrificaba, y á todos procuró hacer bien. Cumplido caballero y soldado de Cristo, ni su piedad le hizo jamás pesado, ni su exquisita cortesía le llevó nunca á condescendencias que su conciencia repugnara. Dejó á propios y extraños admirables ejemplos que imitar. Su muerte fué el último sacrificio que con generosidad hizo al Sagrado Corazón de Jesús de quien era devotísimo.

Todos los pueblos comarcanos tomaron parte en sus funerales, pues era universalmente estimado y querido. Ojalá haya muchos grandes tan grandes como el Sr. Conde de Villafrankeza.

D. Cecilio Lucero.

Primer cooperador Salesiano de la Patagonia se durmió plácidamente en el Señor el 12 de Julio del año p. p.. Hombre de costumbres patriarcales como padre quería y ayudaba á los Salesianos, y tenía una piedad ardiente y sencilla. La distancia de 50 kilómetros que lo separaban de la iglesia, no le impidió jamás cumplir con sus deberes religiosos y asistir puntualmente al ejercicio del primer viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya devoción tenía muy arraigada. Ya viejo y enfermo, todos los primeros jueves llegaba infaliblemente á Viedma ó Patagones para confesarse y comulgar al otro día.

Con no menos ardor amaba á María Aux., á quien levantó una graciosa iglesia en medio de sus campos, y todos los años celebraba su fiesta con gran solemnidad, á la cual asistían todas las familias del contorno, á quienes ofrecía también un banquete. Tuvo el inefable consuelo de ver á su hija entrar religiosa en el Instituto de Hijas de María Auxiliadora, que fué la primera religiosa de la Patagonia, *Sor Nieves*, ángel de pureza y bondad, que lo precedió al paraíso.

¡Paz eterna á las almas de los bienhechores!

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Rdo. Sr. D. Francisco Burgués	<i>Apiés (Huesca)</i>
Sr. D. Félix Vives	<i>Barcelona</i>
» » Juan Castelló	»
Sra. Da. Dolores Torres de Rovira	»
» » Carmen Berenguer	<i>Algemesi (Valencia)</i>
» » Mariana Berenguer	»
» » Francisca Seguí	<i>Cassá de la Selva</i>
» » Pilar Martínez	<i>Cuenca</i>
Rdo. Sr. D. Venancio Palomo	»
Sr. D. Feliciano Cruz	»
» » Manuel Coronado	»
Exma. Sra. Condesa de Priego	<i>Covuña</i>
Sr. D. Salvador Fita	<i>Cuart de Poblet</i>
Rdo. Sr. D. Juan Pascual	<i>Gerona.</i>
» » Heriberto Mallofré	»
Sr. D. Raimundo Falgas	»
» » José Xandiera y Xandiera	»
Sra. Da. Dolores Rosés	»
» » Francisca Olmo v. de Martínez	»
» » Manuela Rosés	»
Sr. D. Manuel Pérez González	<i>Getape (Vigo)</i>
» » Javier Ferrer	<i>La Bisbal.</i>
» » José Casellas	»
Exma. Sra. Baronesa de Ferrer	»
Rdo. Sr. D. Juan Vila	<i>La Estela.</i>
Sra. Da. María Romero Pintor	<i>Lúcar (Almería).</i>
» » Magdalena Fernández	<i>Madrid.</i>
» » Eloisa Benítez de Lugo	»
Exma. Sra. Marquesa de Casa López	»
» » Condesa de Guadiana	»
Rdo. Sr. D. José Soler	<i>Palafrugell</i>
Sr. D. Juan Plaja	»
» » Pedro Vives y Roca	<i>S. Feliú de Guixol.</i>
Sra. Da. Francisca Campillo	<i>Sueca (Valencia).</i>
Rdo. Sr. D. Esteban Esteve	<i>Torroella de Fluviá.</i>

AMÉRICA.

Sra. Da. Mercedes Duarte C.	<i>Comalapa (Nicaragua).</i>
» » Ricarda Ortega	»
» » María de P. Romero	»
» » María Patrocinio Tigerino	»
Sr. D. Gil Marengo	»
» » Pedro F. Ortega	»
» » José María Urbina	»
» » Leandro Calero	»
Sra. Da. Adelaida Mosquera	<i>Caldono (Colombia).</i>
» » Josefa Tamaris v. de Sánchez	<i>Diriá (Nic.).</i>
» » Mercedes Herrera de López	»
Sr. D. Ramón Gómez	<i>Florida (Colombia).</i>
Sra. Da. Jesús de la Hoz de Estrada	<i>Guatemala.</i>
Sr. Dr. D. Aurelio Novoa	<i>Guayaquil (Ecuador).</i>
Sr. D. Ceferino Bermúdez	<i>León (Nicaragua).</i>
Sra. Da. María B. de Zapata	»
» » Teresa B. de Arena	<i>Montevideo (Urug.).</i>
Sr. D. Carlos Algorta	»
» » Fortunato Bonifacio	»
Srta. Anseima Reyes	»

Sra. Da. Tomasa B. de Dubaldo	<i>Minas »</i>
» » Jacoba de Obregón	<i>Moyogalpa (Nic.).</i>
» » Ana S. de Mendoza	<i>Portoviejo (Ecu.).</i>
Sr. D. Manuel Cedeño	»
» » Manuel Antonio Segura	<i>Pasto (Colom.).</i>
Sra. Da. Rosa Segovia	»
» » María Ana de Méndez	<i>Paso Arena (Urug.).</i>
» » Mariana Donoso de Iregle	<i>Quito (Ecuad.).</i>
Rdo. P. Luis Lodizo	»
Sor María Carmen González	»
Sr. D. Antonio Vacas	»
» » Rafael Borja Jerovi	»
» » José María Chiriboga	»
» » Carlos Ponce	»
Sra. Da. Mercedes H. de Cedeño	<i>Rocafuerte »</i>
» » Tomasa Domínguez	<i>Silvia (Colombia).</i>
» » Remigia de Ruiz	<i>Sla. Rosa (Venezuela).</i>
» » Neftalí Alvarado	»
» » Francisca Pérez	»
» » Asunción Vázquez	»
» » Patrocinia de Mencos	<i>S. Cristóbal (Guat.).</i>
» » Bárbara González	<i>S. Pedro Carchá »</i>
» » Prudencia Salina	<i>S. Lorenzo (Paraguay).</i>
Sr. D. Gregorio Romero	»
» » Mendoza	»
» » José Ant. Sanabria	»
» » Albino Martínez	<i>Somotillo (Nicaragua).</i>
» » José Ant. Madrigales	»
Sra. Da. Matea Gómez	»
Srta. Micaela Zúñiga	<i>S. José (Costarica).</i>
Sr. D. Luis Caseros A.	<i>Salamá (Guatemala).</i>
Rdo. Sr. D. Domingo Ant. Arroyo	»
» » Juan Valdiglesias	<i>Sicuani (Perú).</i>
Srta. Engracia Alvarado	<i>Yaritagua (Venezuela).</i>
» » Nicomedes Perdomo	»
» » Josefa Antonia Perdomo	»
Sra. Da. Juana F. de Mosquera	»
» » Petra M. de Sosa	»
Sr. D. Juan B. Orozco	»
» » Pimentel	»
Sra. Da. Petra R. de Alvarez	»
Sr. D. Lino Segundo Goitia	»
» » Froilán Escalona	»
Sra. Da. Trinidad Obregón	<i>Yamundí (Colombia).</i>
» » Rosa Torri	»
» » Josefa Navarrete	»
» » Rafaela Córdoba	»
» » Rufina F. de Lucumi	»
» » María Galán	<i>Zapatoca (Colombia).</i>
» » Ninfa Serrano	»
» » Amelia Serrano de A.	»
» » Victoria Rueda Suárez	»
Sr. D. Juan G. Strauch Emmerich	»
» » Martín Rueda Suárez	»
Sra. Da. María de J. García de Gómez	»

R. I. P.



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.